



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

**UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**LA FUNCIÓN DE LA FAMILIA EN LA FORMACIÓN DEL
ADOLESCENTE DE SECUNDARIA**

**T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA
P R E S E N T A
EULALIO JUAN GUTIÉRREZ GARCÍA**

**ASESOR:
M. EN C. LAURA ELENA ORTIZ CAMARGO**

México, D. F

Agradecimientos

Primeramente a Dios

*Por permitirme concluir un ciclo más en mi vida y llenarme de fortaleza.
Gracias por mostrarme el camino
y no dejarme caer a pesar de la adversidad y mis errores.
Gracias por haberme dado la familia que tengo.*

A mi abuela Isabel

*Hoy he concluido una de las etapas más importantes de mi vida y al volver la vista atrás, comprendo que la fuerza que siempre me impulsó fue la de los valores que me inculcaste, tu rectitud y honestidad.
Gracias por brindarme tu comprensión y amor.*

Doy gracias

A mi abuelo Eulalio, a mi mamá Ma. Eugenia, a mis tíos Vicente y Lalo, a mis tías Catalina, Alejandra y Guadalupe, a Joel, Alberto y Francisco, a mis primos Adrián, Ana, Fernanda, Said, Valeria y Paola, a mis hermanas Carmen, Nadia y Yunuen.

Ustedes han sido un gran apoyo en mi camino. A ustedes debo todo lo que soy porque de una u otra forma me apoyaron e inspiraron a querer llegar lejos.

Por eso:

*A quien me dio la oportunidad de nacer.
De quien tuve el apoyo moral, económico y espiritual.
Ustedes que me brindaron momentos para aprender.
A quien me dio las herramientas para realizar este trabajo de investigación.
A quien con sus palabras de aliento me levantaba de mis caídas.
A quienes compartieron parte de este sacrificio.
A quienes me inspiraron amor y confianza en mi vida.
A quien me alentó a llegar hasta el final.*

¡GRACIAS!

Agradezco enormemente a mi directora de tesis por el valiosos apoyo, tiempo y certera conducción.

INDICE

CONTENIDO	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	1
 CAPITULO 1 LA FAMILIA	
1.1 Concepto de familia.....	5
1.2 La estructura y la dinámica familiar.....	10
1.3 Tipos de familia.....	16
1.4 La importancia de la comunicación en la familia.....	19
1.5 Crisis familiares.....	21
1.6 Las funciones de la familia y el establecimiento de límites.....	25
 CAPITULO 2 ADOLESCENCIA	
2.1 Concepto de adolescencia.....	29
2.2 Periodos de la adolescencia.....	34
2.3 Principales características de la adolescencia media.....	37
2.4 Crisis de la adolescencia.....	43
2.5 El adolescente en la dinámica familiar.....	50
 CAPITULO 3 LA INTERACCIÓN FAMILIA – ESCUELA EN LA EDUCACIÓN DEL ADOLESCENTE DE SECUNDARIA	
3.1 El adolescente que cursa la educación secundaria.....	59
3.2 La familia y la escuela en la educación del adolescente.....	64
3.3 Las relaciones entre la familia y la institución escolar en la educación del estudiante de secundaria.....	66
 CONCLUSIONES	 70
 BIBLIOGRAFÍA	 76

INTRODUCCIÓN

En nuestra vida diaria nos enfrentamos constantemente a diversas situaciones, en las cuales hacemos planes, tomamos decisiones y emprendemos diversos proyectos, a nivel personal, familiar, profesional, etc. Sin embargo, los éxitos o fracasos dependerán en gran medida del entorno en el cual nos desarrollemos, la seguridad y la confianza adquirida en nosotros mismos, de nuestros conocimientos y aprendizajes adquiridos, de los valores que practiquemos y de nuestras capacidades, habilidades, intereses y estilos que vamos desarrollando a lo largo de nuestra vida.

Existen cambios fisiológicos, psicológicos, físicos y sociales en el desarrollo de todo individuo. Uno de los principales cambios se dan principalmente en la etapa de la adolescencia. En términos generales, los padres en esta etapa son los indicados en brindar apoyo e inculcar en ellos un enfoque positivo en como mirar su entorno. Así, es en la adolescencia, donde se debe buscar una adecuada comunicación para tratar de comprenderlos y apoyarlos en la toma de decisiones adecuadas.

Para superar los momentos difíciles que aparecen en toda evolución infantil y juvenil, el joven debe sentirse: aceptado, amado y valorado tal y como es. Es por esto que es la familia, el principal núcleo social donde se da la primera adaptación. Este proceso requiere de una labor conjunta entre la escuela y los padres de familia, para que realmente se logre comprender, atender y apoyar las necesidades que el adolescente requiere para integrarse a su sociedad.

Es en este sentido que desde siempre y quizá más actualmente, las relaciones familiares han jugado un papel muy importante en el desarrollo emocional de los miembros que conforman una familia. Esta es el lugar donde se aprende a regular y controlar la calidad, cantidad y dirección de las emociones. Se puede decir, que

la estabilidad de las relaciones familiares depende del equilibrio y del intercambio emocional entre los miembros de la misma.

La familia tiene una enorme importancia porque el ser humano nace dentro de ella, se desarrolla y satisface sus necesidades biológicas, psicológicas y sociales.

Asimismo asegura su sobrevivencia y la de la especie. El individuo viene al mundo con un potencial biológico y el medio ambiente está representado primordialmente por la familia.

En este sentido, el ser humano es dependiente de la familia desde que nace, y es ella la que en primera instancia le proporciona el contexto para crecer, desarrollarse y comunicarse. De ese modo sus relaciones iniciales las establece con los padres, las cuales le permiten aprender a recibir y expresar afecto, a desarrollar un sentido de identidad y de pertenencia y a lograr la confianza y la seguridad que son características básicas para actuar.

Una de las etapas críticas de la familia es la llegada de los hijos a la adolescencia. Muchas de las familias que hasta entonces habían tenido una buena comunicación que les permitía un equilibrio familiar, en ocasiones lo pierden en este momento y les es difícil recuperarlo. Si bien lo intentan en muchas ocasiones, no siempre obtienen resultados deseables. Sin embargo, es posible lograr una nueva forma de comunicación que les permita tener una convivencia más armónica.

Actualmente se le concede fundamental importancia a las relaciones que rigen a la familia. Dependiendo de las normas establecidas en el hogar, será la manera en que el niño se desenvuelva en el futuro, en la escuela, en el trabajo y en la sociedad en general.

A los padres, pedagogos, maestros y psicólogos corresponde guiar las cualidades con las que ha nacido el individuo, permitiéndole el descubrimiento y desarrollo de pautas de comportamiento que faciliten la integración a su ambiente social.

La importancia de la presente investigación documental, radica en resaltar la dinámica de las relaciones familiares durante la adolescencia, en particular en el adolescente de secundaria, con el objeto de brindar a los maestros, padres de familia y a los adolescentes información y elementos que son necesarios para poder controlar o prevenir situaciones que lleguen a alterar el bienestar emocional tanto en la familia como en la escuela.

Actualmente muchos de los jóvenes estudiantes que están cursando la secundaria presentan diversos problemas emocionales debido a los cambios que produce la adolescencia.

Dichos cambios pueden afectar al estudiante, tanto en el ámbito social, familiar como en el escolar. Es por esto que es necesario darle mayor importancia a las relaciones familiares, ya que con ello se puede lograr que el individuo conozca sus emociones y sentimientos para que se pueda aceptar a sí mismo y valorarse como persona; comience a comprenderse, a ajustarse a su mundo y a prepararse a sí mismo para participar en el proceso del cambio.

Por todo lo anterior en el primer capítulo "La familia", se mencionarán algunos conceptos de familia, así como su importancia. Se marcará la relevancia dentro del núcleo familiar con referencia a las relaciones que se llegan a establecer dentro de ésta. Se analizarán los tipos de familia así como los procesos de comunicación que se dan dentro de ella. También se estudiarán las crisis familiares y sus posibles soluciones así como la importancia del establecimiento de límites en la dinámica familiar.

En el segundo capítulo "La adolescencia", se mencionarán algunas conceptualizaciones y las etapas de la misma, tanto en su aspecto físico, como en el social, afectivo y psicológico. Así mismo se estudiará al adolescente en la dinámica familiar y se identificarán las posibles crisis por las que puede atravesar.

En el tercer capítulo "La interacción familia – escuela en la educación del adolescente de secundaria", se analizará al adolescente que cursa la educación secundaria, para pasar posteriormente a considerar la relación familia – escuela en la formación del mismo.

Para finalizar, se presentarán las conclusiones y la bibliografía utilizada para la realización del presente estudio.

CAPITULO 1

LA FAMILIA

Los seres humanos tenemos nuestro origen dentro de una familia, que es el resultado de la unión de dos personas. Cada sujeto se desarrolla en un ambiente propio, por lo que es depositario de una herencia cultural determinada que lo conforma como individuo y como parte de un grupo social que es su familia.

Dentro de este grupo llamado familia, el individuo necesita satisfacer diversas necesidades como lo son la alimentación, protección, seguridad física y económica, expresión de afectos, etc. "Para hacer posible un desarrollo adecuado y normal del niño es necesario atender los aspectos físico, intelectual y afectivo: este último es fundamental para alcanzar una evolución afectiva que le permita al niño llegar a ser un adulto equilibrado y afectivamente sano" (Mulsow, 1986:102).

De esta forma el individuo depende de su grupo social primario para cubrir sus necesidades elementales y posteriormente las que surjan a lo largo de su desarrollo. La labor educativa de la familia implica dar respuestas a dichas necesidades, de tal manera que sus miembros aprendan la manera de satisfacerlas al desarrollar una determinada forma de vida. Con todo esto, la familia se convierte en un importante agente educativo para sus miembros.

1.1 Concepto de familia

A la familia se le ha conceptualizado de distintas formas dependiendo de lo que se privilegie en ella. Según Cobarruvias (1985) a la familia se le ha considerado como una célula de la sociedad, en tanto que constituye uno de los grupos multivinculados, más complejos, que dan forma a nuestras sociedades. Constituye un grupo primario, es decir, de inicio para el individuo, interrelacionado en forma afectiva, solidaria e integradora. Entre sus funciones destacan: la reproducción biológica, la transmisión cultural y el mantenimiento de sus miembros. La

familia confiere un "estatus" social al grupo y favorece el proceso de socialización de sus miembros.

Esto significa que la familia ayuda a sus miembros a ubicarse dentro de su sociedad en un nivel socioeconómico y sociocultural determinado. Por otro lado, prepara a sus miembros para poder interactuar en su medio social.

El nivel socioeconómico y sociocultural en que se encuentra la familia, determina la clase social con códigos sociolingüísticos diferenciados, con distintos patrones de aprendizaje y con escalas de actitudes y valores distintos. Así, socioculturalmente la familia aparece como el principal núcleo de transmisión de valores, costumbres y tradiciones que dan forma a la ideología de un pueblo, un grupo, etc.

A nivel sociológico, la familia juega un papel importante como pieza clave de los procesos que dentro de la sociedad se desarrollan. La familia influye en la sociedad y la sociedad en ésta de forma recíproca.

Para profundizar un poco más en el concepto de la familia, es importante revisar algunas otras definiciones para ubicar a la familia en relación con la persona.

Definiciones de familia:

"...es un conjunto estructurado de personas que se relacionan entre sí conforme a determinadas normas y valores para el desempeño de ciertas funciones." (Cobarruvias, 1985: 28)

"...es el lugar de elaboración de los mecanismos básicos de la personalidad que coordina la espontaneidad del individuo con las demandas, pautas y valores de la sociedad en que vive y le capacitan para vivir en equilibrio dinámico con ella" (Fernández, 1989:24)

“...es el hábitat personal primario del hombre: el lugar donde nace, crece y muere precisamente como persona humana” (Viladrich, 1990:202)

"...es el grupo social más importante que hasta ahora ha producido la humanidad” (Bricklin, 1986:20)

“...es el lugar y espacio de vínculos humanos donde hemos crecido y hemos aprendido la primera socialización. Aquel lugar donde el sujeto aprende el lenguaje, los comportamientos, las regularidades del mundo exterior y su adaptación a las mismas...” (Órnelas, 2005:10)

"...es un sistema "sui géneris", con una historia y un pasado, al tiempo que encierra en si el germen de un futuro, añadiendo que al no poder reducir el concepto de familia a las relaciones de sangre, puede entenderse como familia a cualquier grupo que mantenga relaciones estables o prolongadas" (Mulsow, 1993:104)

"...es la unidad de personalidades que forman un sistema de emociones y necesidades engarzadas entre sí, de la más profunda naturaleza” (Estrada, 1991:28)

Estas definiciones ubican a la persona como sujeto principal y elemento inherente a la familia. De manera general observan a la familia como un medio para que el individuo se relacione, adopte pautas de conductas, valores, crezca y se desarrolle como persona. Sin embargo, estas definiciones se encuentran incompletas ya que solo se centran en un área o función determinada de la familia, ya sea la social, la psicológica o la biológica. Sus aportaciones nos dan pautas para ubicar a la familia como elemento importante en la vida de una persona, pero no nos dan un panorama general de la manera en que la familia participa de forma integral en ello, junto con sus funciones y sus finalidades. La definición de Mulsow hace dos aportaciones relevantes. Para él, la familia se considera como un sistema fuera de serie y diferente, no se vuelve obsoleta sino

que se va transformando hacia un futuro. En la segunda aportación, la familia puede entenderse como tal independientemente de que sus miembros tengan lazos consanguíneos o no, aquí la importancia se encuentra en la interacción de los miembros del grupo.

Estas aportaciones servirán posteriormente para sostener el concepto central de familia que se establecerá en este trabajo.

Así, a la familia se le ha analizado desde distintos enfoques y se ha tratado de conceptualizarla. Se le ha considerado como grupo primario, como principal agente educativo, como primer transmisor de pautas culturales, como grupo de personas unidas por lazos de parentesco, etc.

De las conceptualizaciones descritas anteriormente, para esta investigación, se propone un concepto de familia que permita incluir e integrar todas las áreas en las que la familia participa de manera activa en la formación de sus miembros. Este concepto tiene la finalidad de sentar las bases desde donde se partirá para analizarla e ir descubriendo su función educativa. De esta manera el concepto de familia será:

La familia es sistema abierto, vivo y humano que tiene como finalidad procurar el desarrollo y crecimiento de cada uno de sus miembros consanguíneos o no, dotándolos de diversos elementos, reglas, roles y funciones que les permitan desenvolverse de forma armónica dentro de su núcleo familiar y en su contexto social.

El concepto anterior se basa en la Teoría General de Sistemas (TGS) (Sauceda, 1991:92) Se parte de la idea de que la familia, como grupo humano, es algo más que la simple suma de sus partes.

La familia es entendida así como un sistema vivo y dinámico sometido a un proceso de establecimiento de reglas y búsqueda de acuerdos sobre ellas. Desde esta visión en la familia se pueden identificar una red de comunicaciones en la que

todos sus miembros se incluyen, al tiempo que todos se ven afectados por el propio sistema.

Estrada (1991) dice que como sistema podríamos decir que la familia “es un sistema abierto (tal como lo describió Bertalanffy en 1968) constituido por personas, que poseen atributos específicos (conductas) y que mantienen una interacción que define la naturaleza de su relación”. Al conceptualizarlo así, dicho sistema se encuentra ligado e intercomunicado con otros sistemas como el biológico, psicológico y el social.

“Un sistema abierto es aquel que se mantiene en constante intercambio con su medio circundante incorporando y eliminando elementos y/o información” (Sauceda, 1991:95). En este sentido, al considerar a la familia como sistema abierto, vemos que ésta se mantiene en constante interacción con su medio y que por lo tanto se ve influenciada por factores sociales, biológicos y culturales.

El desarrollo de sus miembros depende, por una parte, de la influencia externa y por otro de cómo sus miembros interactúan entre si y permiten o no la interacción con el exterior. Como sistema abierto, la familia puede permitir el cambio, la reestructuración, la adaptación y el crecimiento de sus miembros y modificación de su estructura.

El considerar a la familia como un sistema nos permite relacionar e integrar sus aspectos biopsicosociales, visualizándola como algo vivo y dinámico, en constante reestructuración e intercambio con el exterior, factor importante para el cambio y formación familiar. Sin embargo, es relevante considerar, la existencia de familias que aunque se consideren con poca apertura al exterior, esto no significa que puedan convertirse en sistemas cerrados " en un sistema cerrado el intercambio con el exterior permanece nulo impidiendo la reestructuración de sus elementos y el cambio, ya que precisamente su objetivo es mantener siempre constante e igual al sistema" (Sauceda, 1991:96). Con ello la familia como tal,

independientemente de sus características, se ubica como sistema abierto por sus innegables intercambios y transformaciones.

Virginia Satir (1990:121) nos habla de la familia también como un sistema abierto. "La familia es el único lugar en el mundo donde todos podemos esperar cierto desarrollo, y cuando digo desarrollo, hablo de nutrir el espíritu decaído, e inspirar y elevar la autoestima, en la misma forma que se llevan a cabo las cosas materiales. La familia, obviamente, es el lugar para aprender este desarrollo y crecimiento. Con el fin de alcanzar estas metas, y convertirse en algo realmente vital, tiene que haber en ella una continua observación, cambio y reestructuración. Esto solo puede ocurrir dentro de un sistema abierto."

Satir, en su definición anterior, nos reafirma la importancia de considerar a la familia como un sistema abierto, como un sistema vivo y de intercambio, en donde se generan una serie de interacciones que irán provocando cambios en el desarrollo y crecimiento de sus miembros que lo integran, además de crear las condiciones favorables para aprender y reproducir dichos cambios.

Esta última definición, aunada a la establecida en el trabajo, nos permite visualizar que al hablar de sistema se habla de una estructura, siendo ésta última la base donde se realizan interacciones y se determina la organización familiar. Por lo tanto, al hablar de estructura se toca uno de los elementos importantes que hacen funcionar de una determinada forma al sistema familiar, es decir, hablamos de la organización e interacción que dan forma a la familia.

1.2 La estructura y la dinámica familiar

Al total de elementos (individuos) que conforman a la familia, así como a las funciones que organizan la manera como interactúan estos se le llama Estructura Familiar.

Cada familia se organiza desarrollando una determinada forma de interacción que implica la existencia de normas sociales y roles familiares. Esta organización se basa en las ideas, creencias, mitos, prejuicios y fundamentalmente, en los valores de la familia.

Estos se refieren a aquello que la familia considera deseable y que en gran parte ha sido adoptado por la misma a través del proceso de socialización, pero también ha sido transmitido por las generaciones anteriores a través de la educación.

Los principios o valores que orientan la conducta de la familia se observan en un conjunto de normas, pautas y reglas que señalan lo que debe hacerse en una situación determinada. Así tenemos que pueden existir normas aceptadas por todas las familias, otras para una cultura en particular y normas que son propias de cada grupo familiar.

Las normas familiares dan un cierto orden y contribuyen a establecer un modelo que habrá de seguirse para pensar, sentir, actuar. Esto facilita la interacción entre los miembros de la familia en la medida en que cada uno sabe qué debe esperar de los demás y cómo actuar frente a ellos, ya que las normas hacen posible la vida en común.

Dentro de las normas y la organización familiar, también es importante la distribución de las tareas y la toma de decisiones. Estos son los llamados roles familiares.

Cada uno de los miembros de la familia ocupa en ella una o varias posiciones determinadas de esposo o esposa, padre o madre, hijo o hermano. Estas posiciones representan un rol, es decir, a un conjunto de actitudes, tareas y conductas que han sido aceptadas y, por lo tanto, son esperadas por los demás miembros del grupo familiar. La distribución de las tareas de estos roles proviene en gran medida de la definición cultural acerca de lo que significa ser

hombre o ser mujer en la sociedad, derivándose de ella el comportamiento esperado de un esposo, esposa, madre o padre.

Los roles familiares constituyen el puente entre los procesos internos del individuo y la estructura familiar como grupo. Estos papeles son interdependientes y recíprocos. Cada miembro de la familia está obligado a integrarse a múltiples roles y también a roles extrafamiliares. De hecho, en la vida cotidiana, las personas toman roles según la profesión, lugar o la situación en la que se encuentren; así pueden desempeñarse roles como: jefe, amigo, maestro, doctor, etc.

La familia, a lo largo de su desarrollo, debe ajustarse desde dentro hasta la amplia gama de vicisitudes que afectan las relaciones de cada uno de sus miembros. Los cambios de estructura están determinados tanto por su organización interna como por su posición externa. Por lo general, se reconoce que las relaciones familiares pueden estar influidas de varias formas, sea por un ambiente social amistoso, protector, o por uno hostil y peligroso. Un ambiente social que presenta peligros puede hacer que la familia se desintegre o, por el contrario, puede reaccionar uniéndose más. Con un cambio de estructura familiar en respuesta al cambio social, los lazos de amor y lealtad pueden fortalecerse o debilitarse, puede cambiar notoriamente la participación en las experiencias, en la división del trabajo y la distribución de la autoridad entre el padre y la madre.

Los roles familiares pueden tener dos modalidades:

- **Funcionales:** son los roles cuya actividad determina la labor de cada miembro de la familia. Con esto se establece quién ganará el dinero, quién administrará, cómo se distribuirán los quehaceres del hogar y quién lo hará. Este tipo de roles en la mayoría de los casos son más palpables y visibles sobre todo en familias donde se siguen reglas y principios de generaciones pasadas, como por ejemplo, familias muy

autoritarias o tradicionales en donde es más difícil la posibilidad del cambio.

- Emocionales: en este caso los roles se establecen de acuerdo a la forma de ser de cada miembro, aprovechando las características de cada uno para obtener mayor provecho de esta asociación familiar.

Los tipos de roles familiares interactúan entre sí, un hijo mayor podría representar el rol de proveedor económico de la familia y al mismo tiempo representar un rol emocional paternal cubriendo las necesidades del sistema, como lo sería la presencia de un padre para sus hermanos o de un compañero para su madre, al mismo tiempo que sigue ejerciendo su papel de hermano. Cada familia, según su estructura, utilizara ciertos roles, los adecuará o intentará mantenerlos a toda costa. Aunque todas las familias asignan roles a sus miembros, muchas veces no se encuentran bien definidos, ni significa que sean los más adecuados a cada uno, esto produce que en muchas familias no exista un buen desarrollo de sus miembros.

Se pueden presentar roles tanto funcionales como emocionales (Pittman, 1990: 49), que se conviertan en papeles difíciles de sostener para los miembros de la familia. Estos representarán a mediano o largo plazo, una carga para quien asume un rol que no le corresponde. Si no se efectúan cambios que ayuden a modificarlos, puede generarse una crisis familiar. El reajuste de estos o bien su cambio dependerá, en gran medida, del tipo de estructura que el sistema familiar presente.

Existen parámetros que pueden tomarse en cuenta para determinar la estructura familiar. Si consideramos a la familia como un sistema abierto (Sauceda, 1981: 32), tenemos lo siguiente:

a) Jerarquía. Referido a que todo sistema está organizado por niveles. En la familia la autoridad se distribuye en varios niveles y se manifiesta en diferentes formas en cada contexto. Por ejemplo, en los roles de padre y madre la autoridad

será distinta tomando en cuenta varios factores, entre ellos, el cultural y el social. Sin embargo, esta estructura de poder debe ser flexible ante acontecimientos inesperados como podría ser la muerte imprevista de una madre, esto puede llevar al padre a asumir más obligaciones en casa.

La jerarquía está muy relacionada con los roles desempeñados por la familia que se mencionaron anteriormente. La distribución y el nivel de autoridad dependerán del papel que le toque jugar a cada miembro de la familia. Un padre tendrá un nivel de autoridad distinto frente a sus hijos que frente a su propio padre, porque entonces él ejerce su rol de hijo.

b) Límites. Son las reglas que definen quiénes y cómo participan en las relaciones interpersonales. Una familia organizada tiene sus límites perfectamente definidos. Los límites generacionales son aquéllas fronteras imaginarias que dividen los roles de los padres e hijos. Son las reglas que definen los derechos y obligaciones de padres e hijos. Estos son adecuados cuando los padres se comportan como padres y los hijos como hijos, sin invadir roles. Una familia que incluye a los abuelos puede funcionar mientras las líneas de responsabilidad y de autoridad estén claramente definidas. Los límites los podemos clasificar en tres grandes grupos: (Minuchin, 1985:145)

- Límites rígidos. En este caso las familias no permiten el contacto con su medio exterior. Las reglas establecidas son tan inflexibles que no permiten el cambio ni la adaptación de nuevas formas de vida en función a exigencias de la misma evolución familiar. Como ejemplo podemos mencionar la actitud del padre respecto a la negativa de que su hijo se relacione con determinadas amistades.
- Límites difusos. Contrarios a los anteriores, en las familias no hay una definición clara y precisa de quién debe ejercer qué funciones. Los padres ante una misma situación pueden adoptar posiciones de rigidez o bien de mucha flexibilidad, lo que confunde a los hijos sobre lo que sí está

permitido y lo que no. Debido a esto, el contacto con el exterior es a veces permitido y en otras ocasiones no. Siguiendo el ejemplo anterior, un padre que en ciertas ocasiones permite a su hijo relacionarse con ciertas amistades y en ocasiones esto está "prohibido".

- Límites flexibles. Las familias con este tipo de límites tienen una apertura al exterior, toman lo que le sea útil y lo que no lo desecha. Se adaptan fácilmente a cambios estructurales como consecuencia de avances evolutivos en la familia.

c) Alianzas. Las alianzas son asociaciones entre dos o más miembros de la familia con el fin de un desarrollo generalmente constructivo. Las alianzas más funcionales son aquellas que incluyen a miembros de la misma generación, por ejemplo, las establecidas entre los dos esposos para mejorar la educación de sus hijos, o entre los hermanos, etc. Sin embargo cuando las alianzas no son constructivas sino negativas, y buscan el daño a un tercero se convierten en coaliciones. Por ejemplo cuando madre e hijo se unen para perturbar al padre, o cuando los hermanos se unen en contra de los padres.

d) Territorio o Centralidad. Se refiere al espacio que cada miembro ocupa dentro de su familia. Se dice que un padre tiene poco territorio o centralidad cuando su posición en la vida familiar es periférica, es decir, muy ausente limitándose a realizar la labor de proveedor familiar en cuanto a bienes materiales.

Estos parámetros y su múltiple combinación nos permiten establecer una determinada estructura familiar, dependiendo de esta estructura y de la dinámica que se desarrolle estaremos hablando de un determinado tipo de familia. Sin embargo, existen tantos tipos de familia como individuos pudiera haber. Las familias son únicas e irrepetibles, a pesar de esto, pueden existir generalidades que permitan crear una tipología familiar.

1.3 Tipos de familia

Según su estructura podemos encontrar varios tipos de familia, los presentados aquí son solo algunos ejemplos.

Tomando en cuenta el número de miembros que conforma la familia y que viven bajo el mismo techo, las familias pueden ser:

a) Familia nuclear.- Esta familia consta de dos personas mayores como mínimo, y de diferente sexo, con sus descendientes, todos los cuales viven bajo un mismo techo. Estaríamos hablando de padre, madre e hijos exclusivamente.

b) Familia de origen.- Es aquella familia en donde nacemos y a la que dejamos para conformar una nueva.

c) Familia extensa.- En este tipo de familia, se reúnen bajo el mismo techo tres generaciones como mínimo: abuelos, hijos, nuevos cónyuges y nietos. Se forma cuando la familia nuclear admite miembros de la familia de origen a su familia.

Existen por otro lado familias cuya estructura y dinámica permite un mayor o menor contacto con el exterior, así podemos encontrar (Sauceda, 1981:98):

a) Familia amalgamada.- En este tipo de familia existe una excesiva conexión entre sus miembros. Se le da más importancia a las interacciones íntimas y tiene más peso la tarea del grupo familiar que las individuales. Los roles no están claramente definidos y los límites al exterior son rígidos. Son las llamadas familias inseparables que no permiten el desarrollo al exterior de sus miembros.

b) Familia desligada.- Los lazos de unión en estas familias son débiles. Existe excesiva indiferencia entre los miembros e interacciones afectivas lejanas. Se preocupan más por las tareas individuales y de carácter social. Quizás muchas caen en el extremo, en comparación con la tipología anterior. El hogar en que se

vive puede ser utilizado como hotel, solo para descansar y continuar con sus actividades posteriormente.

Las familias pueden estar oscilando entre estos dos tipos de familia, tendiendo hacia uno u otro extremos. El punto medio se presenta en aquellas familias donde se permite un alejamiento gradual de los miembros de la familia sin que éstos pierdan atención y reconocimiento de ella.

Virginia Satir (1990:9) hace una clasificación de familia tomando en cuenta su dinámica interna. Esta clasificación esquematiza una imagen escrita de tipos de familia, no describe a ninguna familia específica, sin embargo las familias pueden estar oscilando en la siguiente clasificación:

a) Familia Nutridora.- En estas familias hay armonía y fluidez en las relaciones. Cada miembro sabe que tendrá la oportunidad de ser escuchado. Demuestran su afecto, libres para expresar sus sentimientos, planean las cosas y si sucede algo imprevisto fácilmente se acomodan al cambio. Los padres se consideran guías y no jefes. Una de las características más sobresalientes es que los padres son nutridores, es decir comprenden que los cambios son inevitables. Los hijos pasan fluidamente de una etapa de crecimiento a otra; el adulto constructivo igualmente nunca deja de crecer y cambiar, y el mundo que los rodea jamás permanece estático. Aceptan el cambio como parte inevitable de la vida y tratan de aprovecharlo en forma creativa para que sus familias sean cada vez más nutridoras.

b) Familia Conflictiva.- En estas familias existe una actitud poco amistosa entre cada uno de sus miembros, la familia parece estar unida por el deber y sus integrantes apenas se toleran mutuamente. Existen agresividades verbales o físicas. Los padres están tan ocupados diciéndoles a sus hijos lo que deben y no deben hacer que nunca llegan a conocerlos en la realidad, ni tampoco los disfrutan como personas. El resultado es que ni los propios hijos disfrutan la compañía de sus padres.

Este tipo de familias pueden interrelacionarse, así podemos encontrar familias nutridoras-extensas, familias conflictivas-amalgamadas. etc. La combinación de estas nos da un mayor conocimiento de la complejidad de las estructuras familiares. Ésta es solo una de las múltiples tipologías de familia que pudieran existir. Para fines de nuestra investigación, esta es la que nos ayuda ó para poder visualizarla como un sistema que se ve afectado por la naturaleza de las relaciones entre sus miembros.

La estructura familiar no es algo estático, sino más bien un continuo, es decir, un sistema dinámico; ya que entre los miembros de la familia se dan infinidad de relaciones. La estructura familiar va adquiriendo modificaciones a medida que pasa por sus etapas de desarrollo.

Con anterioridad hemos hablado de los diferentes factores que determinan un adecuado funcionamiento familiar, es decir, la presencia de las normas familiares, límites y roles que la familia desempeña según su propio sistema y estructura familiar. Por ejemplo, en una familia amalgamada en donde los miembros se encuentran demasiado cohesionados, los límites pudieran ser rígidos y cubrirse a la vez de roles inflexibles. Aquí se estaría hablando de un tipo de estructura familiar que por un lado permite mantener el sistema, pero por otro pudiera desencadenar crisis conforme la familia atraviesa por distintas etapas de desarrollo (la llegada de un hijo o la adolescencia de este), ya que en cada una de estas etapas tendrían que modificarse las normas familiares y quizás por el mismo tipo de estructura esto se realice con mayor dificultad.

No se debe olvidar que al considerar a la familia como sistema, sus miembros interactúan entre sí y se comunican de una forma determinada. El cambio de uno de ellos, por pequeño que parezca, genera cambios y reestructuraciones en todo el sistema. Del mismo modo el tipo de interacciones comunicacionales también influye en dichos cambios y en el establecimiento de interacciones.

1.4 La importancia de la comunicación en la familia

Se ha visto como la jerarquía familiar, los roles y los límites familiares establecidos se relacionan e interactúan entre sí formando determinada estructura. Sin embargo, podríamos cuestionarnos ¿habrá otro factor de mayor peso en este tipo de relaciones familiares? Para responder a esta pregunta, podríamos comenzar diciendo que el hombre por naturaleza no es un ser aislado y por lo tanto necesita estar en constante relación con el mundo que le rodea. De esta manera, para mantener relaciones es necesaria la comunicación.

Uno de los axiomas más importantes de la comunicación es el de "no podemos dejar de comunicarnos"(Watzlawick, 1991:49)¹ con ello la comunicación resulta el factor más importante que determina el tipo de relaciones que una persona es capaz de realizar con los demás o bien con el mundo que le rodea.

Al hablar de comunicación hablamos, según Virginia Satir (1990:31) de "...toda la amplia gama de formas en que las personas intercambian información: incluye la información que proporcionan y reciben, y la manera en que ésta se realiza. La comunicación comprende el sentido que las personas imparten a esta información"

¹ Según Paul Watzlawick estos axiomas enumeran algunas propiedades simples de la comunicación que encierran consecuencias interpersonales básicas. Estos axiomas, a que hace referencia Watzlawick, son: (Órnelas, 2005:20-24)

- No podemos dejar de comunicarnos
- Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional tales que el segundo clasifica al primero y es por ende una metacomunicación.
- La naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes.
- Los seres humanos se comunican, tanto digital como analógicamente. El lenguaje digital cuenta con una sintaxis lógica sumamente compleja y poderosa, pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación, mientras que el lenguaje analógico posee la semántica pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones.
- Todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según estén basados en la igualdad o la diferencia.

“Toda comunicación se aprende desde nuestra familia de origen. A la edad de cinco años ya se han desarrollado en la persona ideas de su autoimagen, lo que se puede esperar de los demás, lo que le parece posible o imposible en su mundo gracias al tipo de comunicación que ha recibido” (Satir, 1990:31) Las relaciones interpersonales son aprendidas por el niño a través de la comunicación de las personas que lo tiene a su cargo desde su nacimiento, por ejemplo, desde que el niño mantiene contacto físico con la madre. Estos resultan ser los primeros contactos con el mundo que le rodea, todo ello comunica algo al niño.

Con base en el mismo autor, la comunicación puede ser a su vez de dos formas:

a) La comunicación verbal que incluye todas las formas de intercambiar información y mandar mensajes orales.

b) La comunicación no verbal que incluye todas las formas de intercambiar información y mandar mensajes a través del lenguaje del cuerpo. Es importante entender aquí que en cada diálogo el cuerpo se comunica no solo con las palabras sino también con la cara, el tono de voz, la respiración la posición corporal, etc.

Estos dos tipos de interacción comunicacional son continuamente utilizados por las personas y también por la familia. De ahí que pudieran existir familias cuya principal forma de comunicación sea la verbal, familias en donde el tono de voz es muy alto y en donde se habla mucho, o bien familias silenciosas en donde básicamente se comunican a través de actitudes.

Aún dentro de una misma familia la comunicación utilizada por cada uno de sus miembros pudiera ser variada y esto se relaciona directamente con los roles y reglas familiares. Para un miembro de la familia cuyo rol emocional asignado haya sido el ser el bueno de la casa, su comunicación pudiera estar limitada a expresiones de aceptación y comprensión para los demás, en tanto que no pudiera permitirse la expresión de sentimientos de coraje o desacuerdo.

La comunicación, al aprenderse desde temprana edad, puede irse modificando a través de la vida, pero esto dependerá también de las facilidades que se presenten en casa para poder realizar cambios, al igual que, como ya se menciono, de las capacidades individuales y de su medio ambiente. Una familia demasiado rígida se enfrentará al miedo de cambiar sus pautas comunicacionales dentro y fuera de esta. Quizás decida que para mantener el sistema sin cambio sea importante no permitir demasiada socialización de los hijos con el medio exterior, y podríamos encontrar a hijos introvertidos que tal vez con una mayor socialización cambien sus pautas comunicacionales y se desarrollen más a un nivel interpersonal. He aquí la importancia de los sistemas abiertos.

Hasta el momento, en el desarrollo del presente estudio se ha analizado a la familia en cuanto a su estructura y su dinámica interna. Se mencionaron, algunos tipos de familia y la importancia de la comunicación al interior de ella. Sin embargo, debemos considerar que dentro de ellas no siempre las cosas ocurren de forma ideal. En las familias se presentan también situaciones que hacen más difícil el paso de una etapa a otra, impidiéndolas o bien retardándolas. Por lo tanto es relevante revisar las crisis por las que una familia puede pasar.

1.5 Crisis familiares

Para dar explicación a este apartado es importante hablar de las crisis por las que una familia pudiera pasar. Al hablar de crisis nos referimos “al punto de viraje en el que las cosas empeoran o mejoran. Es una oportunidad peligrosa y un proceso fundamental para el cambio”. (Pittman, 1990:25). La crisis se manifiesta cuando la familia no encuentra soluciones frente a una tensión que afecta su sistema y necesita de un cambio que le permita de nuevo el equilibrio. Al reaccionar el sistema familiar ante la tensión generada, pueden desvanecerse los límites y los roles al igual que las expectativas familiares; o bien pueden tomar

más fuerza tratando de resguardar su sistema al reforzar sus normas, sus roles y sus reglas.

Ante una situación de crisis, la familia puede aprovechar el momento de tensión y revivir situaciones o conflictos que no han podido superarse, por ejemplo: la muerte de uno de los padres, disputas familiares, accidentes, etc. La tensión en la familia aumenta al enfrentarse a más de un problema sin resolver.

Una tensión "es una fuerza que tiende a distorsionar. Las tensiones son de algún modo específicas de cada sistema: es decir lo que es tensionante para una familia no lo es para otra". (Pittman, 1990:31) Esto dependerá en gran medida de las expectativas de la familia y del tipo de relaciones entre sus miembros. Por ejemplo, para una familia nuclear podría resultar más tensionante la llegada de los hijos que para una familia extensa en donde de alguna manera la nueva madre cuenta con la ayuda de su familia de origen: madre, tías, sobrinas que estén o hayan pasado ya por esa etapa. De igual modo sería más tensionante para una familia amalgamada aceptar la pérdida o abandono de un miembro que para una familia desligada en donde solo se manejan los intereses personales.

Puede haber tantas crisis como familias existentes, sin embargo hay características generales que permiten agruparlas en cuatro categorías según la naturaleza de la tensión (Pittman, 1990:26):

a) Crisis inesperadas. Referidas principalmente a fuerzas externas a la familia, situaciones de peligro como lo son accidentes, muertes inesperadas, catástrofes, etc. Este tipo de crisis demandan un rápido reajuste en la estructura familiar. Al nivel de roles se buscan substitutos que los desempeñen.

b) Crisis de desarrollo. En ellas la tensión proviene del propio sistema, generada cuando la estructura familiar es incapaz de incorporarse a una nueva etapa de desarrollo como lo son las etapas del ciclo vital. Como ya mencionamos, también aquí se da una reestructuración familiar a nivel de normas, reglas, roles,

comunicación, etc. No se dará la misma interacción entre padres e hijos cuando estos últimos son pequeños que cuando están a punto de abandonar el hogar.

c) Crisis estructurales. También provienen de tensiones internas en la familia; son repetitivas y periódicas, ya que su esfuerzo se destina a no producir el cambio. Una crisis inesperada puede convertirse a la larga en una crisis estructural que nació quizás de una tensión externa que después se prolongó a una tensión interna. Por ejemplo, al persistir una sobreprotección con el hijo por parte de los padres aún años después de un accidente, se pudiera generar una codependencia en la que uno de los padres sustituye al compañero de su rol de esposo o esposa y ha subido a este nivel al hijo, al cual le favorece esta nueva posición para mantener de cerca a uno de sus padres. Así, estas pautas se convierten en repetitivas y periódicas, sin visualizar la necesidad de cambios.

d) Crisis de desvalimiento. Generadas por tensiones internas o externas. Ocurren en familias en las que uno o más de sus miembros son disfuncionales físicamente y por lo general dependientes, por ejemplo inválidos, invidentes, enfermos crónicos, ancianos, etc.

Las tareas de los miembros de la familia se modifican en función de las demandas del miembro desvalido. Esto implica un desgaste emocional y quizás económico de las familias, dificultándose si el estado del individuo se agrava. Con ello la tensión familiar aumenta y se desencadena la crisis. Aquí la familia necesita aprender a adaptarse a la situación.

No existe una regla para conducirse como familia, pero si pueden existir algunos tipos de estructura que llevan a la familia a entrar en crisis. En el aspecto de la comunicación la familia suele tener conflictos, ya que al unirse la pareja se unen a la vez dos estilos de comunicación que conducen a dos conjuntos de reglas comunicacionales pudiendo ser contradictorias y generar problemas.

Si un hijo a través de la socialización ha logrado cambiar sus pautas comunicacionales y decide abrir la comunicación en una familia cerrada, el nuevo estilo del niño puede provocar una crisis, ya que habrá cosas de las que no puede hablarse, secretos familiares al interior y exterior del sistema, incluso palabras que no puedan pronunciarse. Tal situación provocará en el niño confusión y angustia para la familia.

Dentro de las mismas crisis existen distintas pautas estructurales en los padres que pudieran no funcionar muy bien. La paternidad puede estabilizar al matrimonio pero también puede hacer sentir a los padres con demasiadas responsabilidades. Incluso pueden temer perder su juventud y diversiones resintiéndose con el nuevo hijo o bien con el compañero por haberle dado dicha responsabilidad. Así pudieran abandonar o dejar en manos de otro el cuidado del niño.

Los problemas ante tales situaciones pueden surgir en la infancia del niño pero también es posible que aparezcan en su adolescencia o aún después. Existen pautas familiares que se repiten durante la infancia y cuyos problemas aparecerán en la adolescencia.

En una misma estructura familiar pudieran presentarse una o varias de las pautas parentales presentadas aquí. Es decir, no podemos encajonar estas interacciones familiares como algo estático o aislado ya que como se mencionó anteriormente, la familia considerada como sistema es algo dinámico y cambiante según sus necesidades. Sin embargo, el presentarlas de esta forma nos permite visualizar más detenidamente la infinidad de complejas relaciones que en el núcleo familiar se pueden desencadenar y su influencia en cada uno de sus miembros. La educación familiar juega un papel importante en el establecimiento de estas relaciones familiares, ya que una de sus funciones principales es la de servir de modelo de aprendizaje para sus miembros.

1.6 Las funciones de la familia y el establecimiento de límites

La familia realiza varias funciones (Covarrubias, 1985:18) se encarga de la identificación sexual, de la procreación, del cuidado, alimento, vestido, salud, y educación de los hijos, así como de proporcionar un techo que les permita vivir como familia cubriendo sus necesidades básicas. Proporciona compañía a sus miembros sirviendo de medio para expresar y recibir afecto. Se convierte de igual modo en fuente de seguridad económica.

La familia ofrece a sus miembros seguridad y solidaridad, pilares fundamentales en ella. La seguridad implica entregar al niño tanto aspectos materiales: alimentación, vestido, etc. Como afectivos: amor, aceptación, reconocimiento y estabilidad. Esto significa que el niño se sienta firme en el hogar, con relaciones estables y armoniosas. La familia ha de dar a sus miembros seguridad frente al mundo y confianza en su propio valor, sintiéndose amados y respetados, tratados como personas, y que a la vez adquieren un sentido trascendente de la vida. Las acciones y comportamientos de los padres son patrones válidos para sus hijos, ya que actúan como agentes socializadores y educativos.

La familia como grupo primario es fundamental para la socialización de los individuos y para la formación de sus valores e ideales. Es decir, la familia ha de procurar que sus miembros logren desarrollar su ser social, dándoles primero un espacio al interior de ella para que se sientan pertenecientes a un primer grupo, permitiéndoles adentrarse en las formas culturalmente aprobadas de ser, integrándose a su medio circundante a través del aprendizaje de reglas y roles.

"El papel que incumbe a la familia en la sociedad es "hacer personas". Ello significa, por una parte, que las parejas son responsables de sus hijos. Por otra, implica la compleja tarea de que cada uno de sus miembros, de acuerdo con su

edad, sexo y otras características particulares, se convierta en una persona total, es decir, desarrollada física, psicológica y socialmente” (Covarrubias, 1985:16). Con ello se observa la enorme responsabilidad y labor educativa a la que la familia se enfrenta como modelo y propiciador de desarrollo en sus miembros.

Dentro del desarrollo de las funciones familiares se debe tener definido hasta donde llegan los alcances de las funciones de cada uno de sus miembros. Para ello es necesario el establecimiento de límites familiares.

Al establecerse los límites en una familia, se establecen las reglas o normas que regirán a ésta, determinándose así en gran medida el papel que cada miembro ha de desempeñar y como consecuencia también las funciones que han de desplegarse en el seno familiar acorde a cada papel.

En su función educadora y para que la dinámica familiar marche bien en el núcleo familiar, los padres deben procurar el establecimiento de reglas o normas. Este establecimiento nos conduce a clarificar los límites familiares.

Los límites familiares se fijan según el contexto sociocultural en el que se encuentre insertada la familia, es decir, el sistema familiar establece sus límites de acuerdo con experiencias previas y vividas por la pareja en la historia familiar de cada uno. Por otro lado, los límites van transformándose conforme la familia avanza y por consiguiente conforme la estructura familiar cambia. No son iguales los límites en una etapa de crianza de los hijos que en la adolescencia.

Para analizar mejor los límites familiares hablaremos, considerando a la familia como un sistema abierto, de subsistencias, que podemos encontrar en la familia (Minuchin, 1985:122):

a) Subsistema conyugal. Este está formado por la pareja, hombre y mujer unidos. Este subsistema requiere de límites para mantener y proteger la privacidad de

los esposos y continuar realizando y fortaleciendo su unión que en algún momento los atrajo.

b) Subsistema parental. Está formado por el padre y la madre en el ejercicio de su rol, incluye la relación con los hijos y la distribución de la autoridad en su labor educativa, por ejemplo, cómo, cuándo y quién da los permisos en casa.

c) Subsistema filial. Incluye a los hermanos. Tiene sus propios límites y también está organizada jerárquicamente, de manera que las tareas y responsabilidades de los hermanos estén de acuerdo con su edad.

Cada subsistema tiene sus límites, lo importante es que cada miembro de la familia asuma su rol sin intervenir en subsistemas ajenos, esto es que los padres se comporten como padres, los hermanos como tales y los hijos también como hijos en el momento adecuado. Puede suceder que uno de los hijos se brinque al subsistema parental haciendo las veces el rol de padre, ya sea por la ausencia de uno de ellos o bien porque los cónyuges o uno de ellos dieron entrada al subsistema por carencias en el desempeño de sus roles. Para este hijo, el peso de desempeñar un papel más implica una sobrecarga, pudiendo alterar su desarrollo, adquiriendo responsabilidades que aún no le toca desempeñar.

En la tarea de los padres como educadores de sus hijos, corresponde enseñar a éstos las normas y responsabilidades de cada subsistema, respetando y haciendo respetar el rol de cada uno en la familia. Es importante para los hijos saber que son tomados en cuenta para la toma de decisiones familiares, pero es muy distinto dejar dicha decisión familiar en manos de un hijo. Es necesario para los hermanos la intervención de los padres como mediadores en la resolución de un problema en el subsistema, a diferencia de interrumpir las interacciones en el subsistema e intentar arreglar desacuerdos desde la postura de otro subsistema.

Es importante para los padres permitir cierto grado de acercamiento de los hijos a su intimidad de tal manera que a través de ello el niño aprenda el modelo de relación con la pareja del sexo opuesto, pero es diferente que los padres permitan una invasión a su intimidad tal que el hijo intervenga en sus disputas conyugales.

El marco de estos límites en la familia a través de una educación basada en hechos más que en palabras, modela en los hijos pautas de interacción en sus relaciones al exterior y en la formación de su propia familia.

En los rubros anteriores del presente capítulo hemos realizado una revisión general de la familia, y en este desarrollo podemos percatarnos de la fuerte influencia educativa que puede ejercer la familia tanto en su nacimiento como en su desarrollo como grupo primario. Se necesita pues una fuerte dosis de acción educativa que permita el establecimiento de modelos comunicacionales, límites y reglas, de adopción de roles y en general del establecimiento de una estructura y dinámica familiar. Así mismo durante el desarrollo vital de la familia su labor educativa está presente en cada una de las etapas.

En el siguiente capítulo se dará un panorama sobre las características del adolescente y la influencia que ejercen tanto este como la familia de forma mutua. Se seguirá analizando poco a poco las formas en que la familia puede contribuir al desarrollo de uno de sus miembros que se perfila a la vida adulta.

CAPITULO 2 ADOLESCENCIA

En el capítulo anterior se hizo referencia a la familia y a la manera en como esta establece una estructura que se traduce en normas de conducta, relaciones, expectativas, roles y límites que interactúan entre sí y conforman un sistema. Una de las etapas más controvertidas, en la familia, es la adolescencia de los hijos, ya que las normas y valores familiares se ven sometidos al juicio del adolescente quien ahora los cuestiona generando en los progenitores inestabilidad e inseguridad de su labor paterna que hasta el momento habían mantenido y que quizá consideraban como idónea para su familia.

Tomando esto en cuenta, en la etapa adolescente, los hijos inician una búsqueda de identidad e independencia como parte de su propio desarrollo. Siendo así, la familia juega un papel importante pues contribuirá a facilitar o no un proceso de desprendimiento y búsqueda de independencia como parte del desarrollo integral de aquellos miembros que han llegado a esta etapa. Aquí, la influencia sociocultural marcará, en el contexto familiar, las pautas para realizar dicho desprendimiento encaminado al tipo de hombre que se desea formar.

2.1 Concepto de adolescencia

Son muchas y distintas las conceptualizaciones que se han hecho sobre la adolescencia. Sin embargo al igual que cualquier etapa de desarrollo los momentos de inicio y culminación de la adolescencia se presenta, para algunas sociedades, cuando biológicamente el individuo está preparado para la procreación. Para otras, el período culmina cuando la comunidad de adultos considera que dicha persona está lista para aceptar responsabilidades que lo hacen miembro de la comunidad y le dan ciertos privilegios. Existen diferencias muy notables en el modo como las distintas culturas conciben y tratan al adolescente.

"...el ambiente social, las instituciones y las pautas específicas del acondicionamiento cultural son las que determinan en que forma ha de tener lugar el desarrollo... Pero esta transición se produce de diferentes maneras en distintas culturas, de modo que ninguna de ellas puede ser considerada como natural y universal" (Mulsow, 1986:141)

Los cambios que se presentan durante el desarrollo de la vida de una persona han sido considerados por todas las sociedades. Casi todas admiten por lo menos cuatro etapas: infancia, juventud, adultez y vejez. Pero la adolescencia solo se tiene en cuenta en ciertas sociedades y posee entonces ordinariamente modelos de conducta distintos tanto de la infancia como de la edad adulta. Las etapas que distingue la sociedad corresponden sobre todo a la consideración de lo que significa para la sociedad el individuo según diversas edades, es decir, en función de sus aptitudes físicas (Rocheblave, 1989:12). En una sociedad tan compleja como la actual, el acceso a diversas funciones sociales varía y por lo tanto las edades tampoco están muy definidas, por ejemplo la mayoría de edad, edad mínima para casarse, etc.

Las anotaciones anteriores conducen a tomar en cuenta que la adolescencia se trata de una etapa relacionada con el tipo de sociedad y cultura de la que se este hablando, y no es solo una etapa de cambios físicos o emocionales en el individuo como se le ha conceptualizado tradicionalmente. Así el período de adolescencia tendrá duraciones distintas o en algunos casos es poco reconocida o valorada. Sin embargo, no se puede negar la presencia de cambios significativos en el desarrollo de las diferentes áreas (física, afectiva y social) de la persona, en este período de su vida. Estos cambios no son algo aislado "como enseña el psicoanálisis, y también la observación clínica, el desarrollo del individuo es una continuidad, así como el adulto está preformado en el adolescente, también el adolescente está ya inscrito en su infancia, puesto que la evolución se desarrolla dentro de una continuidad" (Rocheblave, 1989:12)

Con ello no se puede establecer una edad determinada y general de inicio o culminación de la adolescencia. Esto depende de cada cultura y de contextos específicos, como lo menciona Watzlawick, (1991:12) "La adolescencia es un estadio propio de la especie humana, en donde las manifestaciones y la duración varían, según las épocas y los grupos sociales"

Tomando en cuenta que las diferencias socioculturales influyen sobre las conceptualizaciones de adolescencia, no se puede dejar de lado que existen generalidades en el crecimiento del adolescente que, reconocidas o no por su ambiente sociocultural, se presentan como características importantes dentro de esta etapa del individuo. Ante ello podemos conceptualizar a la adolescencia como:

"...época de grandes cambios en todas las esferas de la vida, que se desencadena a partir de la pubertad y se desorganiza la identidad infantil...Se trata de un periodo difícil, tormentoso, de gran vulnerabilidad, pero también de grandes oportunidades de cambio y avances en todas las esferas: física, intelectual, moral, social, que desemboca en una nueva organización de la personalidad y en la conquista de la identidad... (Merino, 1993:45)

Habitualmente se considera a la adolescencia como una etapa particular del individuo, sin embargo es en realidad una continuación de la niñez a la vida adulta, es decir, es una etapa de transición.

"En la niñez nos vemos frente a alteraciones en uno u otro sector de la personalidad, pero en la adolescencia los cambios abarcan la totalidad. Como fundamento físico están los cambios en el tamaño, la fuerza y el aspecto. Están los cambios endocrinológicos que ocasionan una completa revolución en la vida sexual. Están los cambios en la expresión agresiva, los progresos en la actividad intelectual y las reorientaciones en las relaciones" (Freud, 1986:19).

En resumen, los cambios en el carácter y en la personalidad suelen ser radicales dentro de un proceso de cambio de la vida infantil a la vida adulta como un continuo.

Stanley Hall citado por Delval (1995:544-548) sostiene que ciertos factores fisiológicos genéticamente determinados, producen reacciones psicológicas. Afirma que la adolescencia representa una etapa de turbulencia y transmisión para la especie humana. Fue Hall quien por primera vez consideró la adolescencia como un período tormentoso y a la vez estimulante, en el que se producen innumerables tensiones, con inestabilidad, entusiasmo y pasión, en la que el joven se encuentra dividido entre tendencias opuestas.

Además de que la adolescencia supone un corte profundo con la infancia, dicho autor consideraba que la fase adolescente era la que podía elevar al individuo a un nivel superior de relaciones morales: el del amor a toda la especie humana y a los animales inferiores. También consideró esta fase muy importante en cuanto a modificar el rumbo de la vida humana así como su potencialidad para elevar a la raza humana a un nivel superior del desarrollo moral. Por otro lado, Hall consideraba a la adolescencia como un período de recapitulación de las etapas anteriores y como un segundo nacimiento, ya que es cuando aparecen los rasgos más evolucionados y más esencialmente humanos.

Mead (Papalia, 2001:486) en contraste con Hall, afirma que la adolescencia no es un fenómeno universal, sin negar la influencia de los factores biológicos. Ella llamó más la atención hacia la importancia que tiene los factores culturales en el desarrollo. Afirmaba que los cambios físicos son el motivo por el cual este periodo de la vida se conoce por el nombre de adolescencia, pero las características de esa transición dependen del tratamiento que cada cultura específica realiza ante esos cambios.

Por otra parte, Bandura, citado por Papilla (2001:509), afirma que la adolescencia surgió como resultado del énfasis exagerado en los signos superficiales de uniformidad, en especial las modas, y por el sensacionalismo de los medios de comunicación que han presentado la imagen del adolescente perturbado, como si se tratara del adolescente típico.

Lo anterior es apoyado por Moreno (Delval, 1995:550) quien señala que los cambios en las condiciones de vida que han tenido lugar en las sociedades occidentales son los responsables de las dificultades con las que se enfrentan los adolescentes. Moreno resume esos cambios con referencia a la situación legal de los jóvenes, su papel dentro de la familia y a la educación, los cuales guardan una estrecha relación. El aspecto que más llama la atención de estas afirmaciones es el que se refiere a la prolongación de la duración del periodo de dependencia del adolescente hacia los adultos, debido a los largos periodos escolares, la prohibición del trabajo infantil, lo que retrasa el momento de incorporación a la sociedad adulta y lo hace más difícil.

A partir de lo anterior puede verse que las concepciones sobre la adolescencia son variadas. Diferentes autores han subrayado más unas características que otros. En este apartado se resaltarán a la adolescencia como un periodo de transición y oportunidades de cambio para el adolescente y no como un periodo tormentoso o de crisis.

Los psicólogos han intentado separar este período que va de la infancia a la edad adulta con el objetivo de comprenderla mejor y marcar diferencias que se han encontrado en la misma etapa. La mayoría de ellos ponen atención en la cronología como ley de desarrollo y distinguen así subperíodos sin ponerse de acuerdo en el número, contenido, extensión y razones para el paso de un subperíodo al otro. Sin embargo, ello ha servido para el mejor estudio y análisis de las etapas de desarrollo, ya que cada una, por sus características, marca cambios importantes en la vida de los individuos.

2.2 Periodos de la adolescencia

La adolescencia se considera como una etapa en el desarrollo de la persona. Su duración puede ser en promedio de aproximadamente una década. Durante dicha década los cambios que el adolescente sufre son muy variados tanto en el aspecto físico como en aspectos emocionales y sociales. Sin embargo, los cambios en estas esferas aunque se dan paulatinamente no se presentan con la misma aceleración o lentitud, es decir, en una primera subetapa los cambios físicos tomarán más importancia y aceleración en el desarrollo que los cambios emocionales en la búsqueda de una estabilidad interna.

Generalmente la adolescencia ha sido confundida con la pubertad y se ha llegado a pensar que es lo mismo; ésta sólo es el despertar a la misma. La adolescencia es un proceso, y como todo proceso tiene diferentes etapas o momentos, según Gerardo Castillo (2001:77-112), estas etapas son: Pubertad o adolescencia inicial, Adolescencia media y Adolescencia superior.

a) Pubertad o adolescencia inicial

Se ubica entre los 11 y los 13 años aproximadamente. Esta fase es la que establece una separación entre la infancia y la adolescencia.

Los cambios más significativos de la pubertad son el nacimiento de la intimidad o despertar del yo, el muchacho se hace consciente de su propia existencia, descubre la riqueza, aún desconocida, de su mundo interior.

Otros cambios sumamente relevantes, que caracterizan a la pubertad, son los cambios fisiológicos: aparecen los caracteres sexuales primarios que se refieren al desarrollo del aparato reproductor. En las mujeres se presenta la menarquia o primera menstruación, y en los varones la primera polución o secreción de semen;

estos hechos son los que marcan el final de la infancia y el inicio de la adolescencia.

Aparecen también los caracteres sexuales secundarios, que se pueden reconocer a simple vista, incluso antes de que se presenten los primarios, ya que estos consisten en la manifestación de nuevas formas físicas: en las mujeres empieza a desarrollarse el busto, las caderas se ensanchan y aparece, lo mismo que en los varones, vello púbico y axilar, en los hombres aparece también vello facial, la voz empieza a tornarse más grave y aumenta el tono muscular.

b) Adolescencia media

Esta segunda fase se caracteriza principalmente por cambios de tipo afectivo y sociales; se ubica entre los 13 y los 17 años aproximadamente y será analizada con detalle en el apartado siguiente, ya que es la etapa en la que se basa la presente investigación.

c) Adolescencia superior

Esta última fase de la adolescencia se encuentra entre los 17 y los 21 años aproximadamente. Es una época de pocos cambios físicos, en la que el adolescente se enfrenta con el futuro, debe tomar decisiones acerca de su vida posterior (ocupación, estudios, pareja, etc.) El mañana se va delineando con sueños e ideales por los que el joven debe luchar.

El final de esta fase y de la adolescencia en general, está indicada más que por rasgos físicos, por actitudes hacia la vida y por actividades personales.

Es preciso indicar que las edades mencionadas no son determinadas, ya que influyen en el desarrollo de la adolescencia factores personales como: herencia genética, alimentación, composición fisiológica, y otros; y factores ambientales

como: lugar de residencia, características locales, exigencias sociales y culturales y otros. Estos factores pueden favorecer o retrasar el paso de una etapa a otra.

También se debe señalar que las edades varían entre hombres y mujeres, éstas últimas suelen iniciar y terminar la adolescencia uno o dos años antes que los varones.

Aunque las líneas de separación entre un período y otro son muy tenues y poco definidas, la clasificación anterior ayuda a visualizar características relevantes durante el desarrollo del adolescente, a su vez esto permitirá mas adelante marcar la importancia de la intervención familiar como punto de apoyo en estas etapas.

Sin embargo los cambios psicológicos y sociales descritos en cada uno de los periodos, pueden o no presentarse; esto dependerá de los recursos que el adolescente posea en su formación previa, como: autoestima, aceptación de si mismo, relaciones familiares, experiencias, grado de socialización, etc. Esto le ayudará o no a establecer parámetros de aceptación o rechazo del mundo que le rodea y de si mismo tendientes a su madurez. Por otro lado, los cambios físicos que el adolescente pudiera tener en su desarrollo estarán en gran medida determinados por factores como la predisposición genética o bien el grado de alimentación, nutrición y condiciones de sanidad proporcionadas por su medio familiar y social.

En caso de no presentarse estos cambios debido a carencias afectivas, sociales o fisiológicas, el proceso se entorpece aunque sigan pasando las etapas subsecuentes. Este desarrollo incompleto puede provocar un desfasamiento personal y crisis familiares, ya que pudiera tenerse en casa a un adolescente incapaz por lo tanto de desprenderse por completo del hogar.

En términos generales, se espera que una persona pase por estas etapas de la adolescencia, en búsqueda de una vida más independiente y estable que le permita ingresar al estado adulto.

Durante la adolescencia de los hijos, como se vio en el capítulo anterior, los padres entran también en un duro conflicto de inestabilidad por la inseguridad que les provoca la adolescencia de sus propios hijos, haciéndoles revivir su propia adolescencia. Los padres atraviesan a su vez por una etapa de edad madura, los conceptos y formas de pensamiento que en muchas ocasiones chocan con el adolescente, ahora presto a poner en tela de juicio los valores y reglas familiares. Se presenta además, en algunos casos, un sentimiento de incapacidad en los padres para relacionarse con sus hijos al dejar de ejercer de una manera tan reconocida su papel de progenitores.

2.3 Principales características de la adolescencia media

La adolescencia media tiene una duración aproximada de cuatro años, durante los cuales continúan presentándose rápidos cambios en todos los aspectos que conforman a la persona, principalmente los de orden social. A continuación se expondrán las principales características de cada uno de estos cambios.

Cambios físicos

En la adolescencia media, los cambios físicos que fueron tan importantes en la pubertad, dejan de ser significativos. Cobra mayor importancia la exploración de los cambios que ya se han sucedido, tanto en el propio cuerpo, como en el cuerpo de los iguales.

El crecimiento no es ya tan rápido. El cambio físico del adolescente empieza a consolidarse en las características de una persona adulta, razón por la cual se encuentra más satisfecho y seguro de su cuerpo.

Las transformaciones físicas ya no influyen gravemente en el desarrollo psicológico y social, como sucedió en la fase anterior. Sin embargo, el adolescente continúa presentando algunos cambios funcionales, “pasa por muchos ajustes

fisiológicos, innecesarios en la infancia, que alcanzarán la estabilidad en la edad adulta” (Horrocks, 1994:334); algunas de estas transformaciones fisiológicas consisten en cambios en la presión sanguínea, en la composición de la sangre, en el pulso, la respiración y el metabolismo.

Cambios psicológicos

Durante este período el adolescente elabora un concepto de sí mismo. Psicológicamente, es una de las principales tareas de la adolescencia media “Las percepciones de sí mismo son a menudo tan difusas que el adolescente se siente muy inseguro de quién y qué es él para realizar cualquier interpretación confiable del yo, aun cuando desee hacerlo” (Horrocks, 1994:96). Sin embargo, a pesar de la dificultad que pueda representar la elaboración de este concepto, a lo largo de la adolescencia media, esta concepción de sí mismo tiende a estabilizarse, dicha estabilidad tiene mucha relación con las experiencias que vive el adolescente en razón de aspectos como membresía de grupo, edad, sexo, logro educativo, etc.

El adolescente en este periodo tiende a ser egocéntrico, lo cual tiene gran repercusión en el aspecto intelectual del cual se tratará mas adelante. Este egoísmo adolescente, implica que se de una exagerada importancia a la propia persona, tanto en el ámbito psicológico, como en el afectivo y social. El adolescente se da cuenta “de que otras personas tienen también su propia forma de pensar. Sin embargo, puesto que están preocupados consigo mismos, creen que los pensamientos de otros invariablemente se centran en ellos.” (Papalia, 2001:396) Al ir madurando sus capacidades psicológicas e intelectuales, este egocentrismo deja de presentarse, al darse cuenta que la capacidad de reflexión con la que ahora cuenta puede ser utilizada para interpretar y no sólo para contradecir.

El funcionamiento intelectual del adolescente medio consiste en la elaboración de hipótesis tanto en sus actitudes, creencias y conocimientos, como en la reacción

que tiene ante sí mismo, es decir, el adolescente hace teorías sobre los diferentes acontecimientos que le rodean, imaginando diferentes causas y consecuencias de una misma situación. Esta característica corresponde a la fase de operaciones formales que distingue Piaget en su teoría del desarrollo cognoscitivo; el adolescente medio que lucha por progresar hacia esta fase presenta las siguientes características en su evolución cognoscitiva (Horrocks, 1994:112)

- Establece una relación más precisa entre lo real y lo posible.
- Tiene la capacidad de combinar el análisis de diferentes variables.
- Su razonamiento se realiza a través de hipótesis a las cuales llega por medio de la educación.
- Es más propositivo, gracias a la respuesta o respuestas que da a las hipótesis que él mismo elabora.

Los intereses y habilidades empiezan a especializarse, se reducen en número, pero se hacen más profundos e intensos. Esto se debe a las propias capacidades del adolescente marcadas por las diferencias individuales que distinguen a cada ser humano de los demás. La especialización de habilidades e intereses permitirá más adelante, al adolescente, definir su vocación.

Elkind (Horrocks, 1994:102) indica que los cambios de la conducta adolescente se deben en muchas ocasiones a la evolución psicológica, entre los que resume las siguientes características principales:

- Tendencia a la introspección y al idealismo.
- Inclinación a evaluarse desde la perspectiva de los demás.
- Da posibles alternativas como respuesta a los problemas que enfrenta.
- Maneja al mismo tiempo situaciones variadas.

- Tiene mayor capacidad para diferenciar variables distintas.
- Sigue su razonamiento que va de lo concreto a lo abstracto.

Cambios afectivos

Los cambios afectivos son especialmente importantes en la adolescencia media. A pesar de ser una continuación de los cambios emocionales de la pubertad, toman ahora mayor relevancia y son los que más influyen sobre la evolución en otras áreas.

La conciencia de la propia intimidad iniciada en la pubertad se vuelve más significativa. El muchacho está más adentrado en esta situación, constantemente se observa para conocerse y afirmar su personalidad, por lo que es común verlo introvertido.

El adolescente recurre a la experimentación de diferentes actitudes ante las situaciones que se le presentan. Estas actitudes suelen ser muchas veces antagónicas, como: ira y euforia, alegría y tristeza. Su paradójico comportamiento le permite conocer su interior y probar diferentes maneras de interactuar con los demás.

La relación que mantiene el adolescente con personas de su misma edad es completamente diferente a la que mantiene con los adultos. Ante estos últimos muestra una actitud de rebeldía, puesto que así está buscando su independencia. En muchas ocasiones rebelándose ante la autoridad afirma su capacidad de autodeterminarse.

Para la auto – imagen que el adolescente está formando, es importante la opinión de los demás, por lo que en ocasiones puede mostrarse tímido “esta timidez consiste en un temor a la opinión ajena... y tiene su origen en la desconfianza en sí mismo y en los demás” (Castillo, 2001:80 - 81). Esta falta de confianza viene

dada porque el adolescente no tiene todavía el control total de su intimidad ni de su personalidad.

“El adolescente tiende a ser idealista. Sus estándares suelen ser altos, y se inclina a mostrarse intolerante con las personas que no los cumplan” (Horrocks, 1994:247), por lo que puede ser muy incisivo en la crítica que realice de los demás, pero debido a la subjetividad que aún lo envuelve, tiende a no observar los errores que critica, en sí mismo.

Las modificaciones que presenta en el orden afectivo se ven fuertemente influenciadas por factores ambientales, entre los cuales destacan las actitudes de los adultos cercanos y el grupo de amigos, recibiendo mayor influencia de aquellas personas a las que admira y por quienes siente simpatía.

Cambios sociales

Los cambios sociales guardan íntima relación con los cambios afectivos, pero por ser ambos de relevante importancia durante la adolescencia media, estos se analizan por separado.

Entre los principales problemas que el adolescente enfrenta en materia de socialización, se presenta un constante conflicto con la generación adulta, en especial con sus padres y profesores. “Para el adolescente, la persona mayor es la proveedora de hábitos y costumbres que lo restringen” (Horrocks, 1994:376). La razón que explica esta actitud, es la independencia y autonomía que demanda el adolescente. Por medio del enfrentamiento con la autoridad, busca valerse por sí mismo y tomar decisiones autónomas. Sin embargo, ocasionalmente intervienen otros factores, como lo son el conflicto intergeneracional, la resistencia de los padres a aceptar el desarrollo de su hijo, la concepción distinta de valores e incluso la influencia que ejerce el ambiente.

El adolescente da gran importancia a sus relaciones interpersonales, puesto que, después de considerar que tiene cierto conocimiento de su intimidad, comienza a abandonar su introversión para conocer la intimidad de sus iguales; busca a otros adolescentes que compartan sus gustos e intereses, sus amigos dejan de ser sus simples compañeros de juegos, que por lo general eran del mismo sexo, para ser ahora sus confidentes.

Aunque cada vez tiene mayor número de conocidos y de actividades sociales elegidas voluntariamente, el adolescente se vuelve más selectivo y da paso así al nacimiento de la verdadera amistad, deja de ser importante el número de amigos, más no la profundidad de la relación. A través de estas nuevas relaciones va forjando una escala de valores y actitudes diferente.

Entre las nuevas relaciones que el adolescente establece se encuentra el noviazgo, en el que manifiesta el amor aún inestable que siente, el cual, está bañado por sus ideales, por cualidades que caracterizan a personajes que admira, es un amor subjetivo y muchas veces irreal, esto suele suceder también en la amistad "el amigo desempeña muchas veces el papel del otro yo idealizado al que el adolescente presta toda serie de cualidades que le gustaría descubrir en él" (Castillo, 2001:79); por ello es común que el adolescente se sienta desengañado cuando observa a la otra persona tal como es, cuando deja de atribuir a los demás cualidades obtenidas de su fantasía.

Todas las facetas analizadas de la vida del adolescente, fueron divididas para estudiarse de manera más sistemática, pero en realidad no se presentan separadas, como se pudo observar, todas se ven entrelazadas en la personalidad, de tal manera que los cambios que se presentan en cierta área, influyen sin duda en cambios de otro orden.

2.4 Crisis de la adolescencia

La etapa adolescente, por la diversidad de cambios que representa en el individuo, es considerada como una crisis, ya que "incita a los padres a revivir las luchas y fantasías que tuvieron de adolescentes, cuestiona sus valores, disocia las pautas familiares aceptadas, torna obsoletas las reglas habituales, desafía y pone en descubierto los roles usuales, rompe las metas soñadas por sus progenitores para su tan voluble hijo y aumenta enormemente la tensión familiar" (Pittman, 1990:228)

Además de ello, el adolescente trata de adaptarse a las transformaciones que en él se presentan. Si cuenta con los medios y elementos necesarios podrá no sólo atravesar sin mayores dificultades la etapa, sino que tendrá un mejor desarrollo integral abarcando todas aquellas partes físicas, psicológicas y sociales que se encuentran en transformación.

Según la Guía para Padres (2002), señala que la crisis adolescente está definida por dos elementos principales, las pulsiones y las prohibiciones, que configuran una situación de ambivalencia afectiva, con gran inseguridad. En segundo lugar, pero no menos importante, está el conflicto permanente que se instaura entre el adolescente, la familia y la sociedad.

Por lo tanto, la adolescencia es sin duda un periodo conflictivo, presidido por la inseguridad y la confusión y el choque entre el adolescente, la familia y la sociedad. No obstante, a su término los jóvenes pueden haber encontrado finalmente el equilibrio y la madurez. La disolución de la identidad infantil y la consecución progresiva de los signos propios de una personalidad adulta son el sendero a seguir para comprender la evolución psicoafectiva que tiene lugar durante estos años difíciles. La educación recibida durante la infancia, tiene mucho peso. La dificultad que el adolescente pueda tener para controlar sus tensiones internas y adoptar respuestas más aceptables depende en gran medida de la educación que haya recibido durante la infancia. Si ésta ha sido

excesivamente rígida o sobreprotectora, puede adoptar dos actitudes opuestas: rebelarse violentamente o someterse renunciando a toda crítica. El niño que ha recibido una educación exenta de normas y leyes, hallándose carente de pautas de conducta y modelos de identificación eficaces, se encontrará indefenso y lleno de dudas y temores ante los conflictos propios de la adolescencia.

Se ha dado en llamar preadolescencia a una etapa especialmente conflictiva que viven los jóvenes tras la pubertad. Suele durar escasamente un par de años, tres a lo sumo, pero supone una gran prueba para todos sus protagonistas, directos o indirectos. Padres y maestros se ven envueltos también en una situación emocional muy delicada en la que a menudo pierden totalmente los estribos. Es una prueba para ellos, no menor de la que vive el muchacho o la muchacha, y deben superarla a base de calma y sensatez, conscientes de su transitoriedad.

Es muy frecuente que el joven antes brillante y ejemplar empiece a cosechar inexplicables y rotundos fracasos escolares y que ante éstos reaccione mal: aparecen los deseos de abandonar los estudios, de fugarse de casa o en el peor de los casos de suicidarse. Es frecuente también que la muchacha antes amable y simpática se vuelva súbitamente huraña y meditabunda, que se le sorprenda llorando sin razón aparente, que abandone el cuidado de sí misma y su risueña coquetería.

Es conveniente, en la medida de lo posible, evitar el enfrentamiento directo y el intervencionismo excesivo, que sólo consiguen hacer aflorar la rabia y radicalizar la rebeldía a base de drásticas e inútiles posturas.

Así como se desarrollan los cambios físicos en el adolescente, ocurren cambios en la imagen o apariencia corporal. El crecimiento físico puede ser irregular, el adolescente puede verse a sí mismo desproporcionado ya que su crecimiento no

es uniforme: un tronco muy pequeño en comparación a largas extremidades. El aumento repentino de estatura y de peso, y el inicio del desarrollo sexual y de los impulsos que lo acompañan, son cambios que sorprenden y angustian al adolescente. Además de que estos cambios pueden darse o no al mismo tiempo o al mismo ritmo con que se dan en los amigos o compañeros. No todos los niños llegan a la pubertad a la misma edad. El hecho de ser diferente resulta difícil de soportar. "Un gran retraso con relación a los otros, no solo entraña un status bajo en el grupo, sino puede conducir a sentimientos de inseguridad y desvaloración. Sentirse diferente significa no sentirse a la altura, tanto más cuando el cambio del cuerpo representa una amenaza para el sentimiento de seguridad y de identidad del yo" (Ríos, 1989:21)

Los cambios de apariencia corporal se verán influidos por las actitudes de aquellas personas que rodean al adolescente. Comenzando desde su propia familia, amigos, vecinos, grupo de iguales, hasta la misma sociedad. Así, se emiten juicios de valor ante los nuevos cambios, en ello puede darse la aceptación y el reconocimiento, la burla y el rechazo, o bien la misma anulación ante el nuevo individuo que crece. Estas actitudes afectan directamente a la auto imagen del adolescente y a su concepción de si mismo. La autoestima juega un papel importante en la conformación de la nueva personalidad. Para el adolescente es importante su valoración en el medio en que se encuentra, como un soporte en la búsqueda de la identidad y la personalidad.

Dichos cambios en la apariencia corporal y sus consecuencias a nivel psicológico en cuanto a la apreciación de si mismo y la autoestima, no son los únicos cambios que el adolescente pudiera presentar a nivel afectivo-emocional. Este adolescente resulta difícil de comprender, porque lo que desconcierta son sobre todo las contradicciones y la ambivalencia que domina su vida, es decir, existe un gusto por la soledad y una búsqueda de su grupo de iguales. En algunas ocasiones se puede presentar rebeldía y desprecio ante el adulto, al mismo tiempo que él mismo toma esto como punto de referencia para pensar y

actuar. Puede así mismo sentir desaliento, angustia y ansiedad al igual que un marcado entusiasmo por el porvenir y la aventura de vivir. Todo esto es consecuencia de una reestructuración y redefinición de su propia personalidad.

Según Ríos (1989:24) algunos psicólogos piensan que esta inestabilidad se trata de una pérdida de cierta imagen de los padres. Los padres han cambiado o más bien el adolescente tiene de ellos una imagen diferente. Ambos han evolucionado, los padres han crecido como tales y atraviesan quizás por una etapa de mayor madurez, en tanto que el adolescente amplía su mundo y su desarrollo se ve incrementado en diversas direcciones de orden biopsicosocial: se dan pues así cambios en las relaciones humanas. La separación y el cambio de imagen de los padres se encamina a una evolución en el ciclo vital tomando un sentido de dirección a la propia autonomía y diferenciación que irá en aumento encontrándose favorecida por las presiones e imágenes del mundo exterior, es decir, de la sociedad. A lo largo de este proceso, el adolescente experimenta deseos de dependencia y de independencia, que lo llevan a la angustia y a los sentimientos de culpabilidad por querer abandonar las pautas y reglas que hasta el momento había aceptado como válidas.

Los cambios de estado de ánimo y la formación del carácter son también característicos en la etapa adolescente. Esto, aunado a todo lo anterior, hace de este período uno de los más difíciles de comprender, pero también uno de los más apropiados para la formación integral del individuo. Precisamente por su vulnerabilidad, se convierte en un punto de oportunidad para grandes cambios y crecimientos, o bien de peligro, pues el adolescente se encuentra a merced del mundo que le rodea y ante su curiosidad se convierte, por así decirlo, en una esponja que intentará absorber todo cuanto se le presente. Es aquí donde pudieran venir influencias negativas que lejos de aportar crecimiento puedan retrasar su desarrollo. Es por ello que la dinámica y la educación familiar representan uno de los apoyos más importantes que proporcionan al

adolescente cierta estabilidad y seguridad en medio de tantos cambios que lo afectan.

Se ha hablado de cambios importantes en el adolescente a niveles físico y emocional, y "aunque se puede hablar de evolución en todas las edades, la rapidez de las transformaciones es superior en la adolescencia, lo cual acarrea al individuo y a los que lo rodean numerosos problemas de adaptación, puesto que si el adolescente ha de lograr asumir su propio Yo transformado en el mundo, también ese mundo está obligado a tener en cuenta tales transformaciones" (Mckinney, 1992: 10). Así, el adolescente está directamente ligado al mundo, el cual no sólo abarcará la familia, sino la sociedad en general a través de ciertos grupos sociales. Debido a su necesidad de modelar su personalidad y de encontrar nuevas formas de ser y aprender está en contacto con las normas y modelos que le propone el grupo, no sólo por medio de la familia o de los profesores, sino de una manera más directa y también más buscada y consciente en la sociedad. Surge además en el adolescente, como consecuencia de su búsqueda de independencia y desarrollo personal, la necesidad de entrar en el mundo del adulto, de tal manera que le permita sentirse al mismo nivel y competir con él de forma abierta defendiendo sus puntos de vista y tratando de situarse en un lugar que le proporcione poder y participación en el mundo que le rodea. Los cambios que va teniendo el individuo son vividos como algo que modifica su posición frente al mundo y además le compromete más en la convivencia con este.

Cuando el adolescente vive estos cambios, comienza a juzgar con severidad a los adultos, padres, maestros, etc; y expresa así su angustia por tener que entrar en un plano de igualdad y reciprocidad con ellos. El adolescente siente que tiene que planificar su vida y controlar los cambios. Surge en él, paralelamente, la necesidad de adaptar el mundo exterior a sus necesidades de búsqueda y cambio, de aquí su ansia de reforma social. Su nuevo plan de

vida le exige plantearse problemas de valores éticos, intelectuales, afectivos, implica además el nacimiento de nuevos ideales.

El dolor que le produce abandonar su mundo y la noción de que tienen lugar más modificaciones incontrolables dentro de sí, le mueve a llevar a cabo reformas exteriores que le aseguren la satisfacción de sus necesidades en la nueva situación en que se encuentra ahora frente al mundo y que al mismo tiempo le sirve de defensa contra los cambios incontrolables internos y de su cuerpo. Se produce en este momento un incremento de la intelectualización para superar la incapacidad de acción.

La entrada en el mundo social del adulto con sus modificaciones internas, su plan de vida y sus anheladas reformas es lo que va determinando en gran medida la personalidad del adolescente. El adolescente se encuentra en búsqueda de una identidad propia y para ello ensaya con modelos proporcionados por su medio, desde su familia hasta los medios masivos de comunicación que le proporcionan alternativas.

El sentimiento de identidad no comienza ni termina en la adolescencia. "Se conquista por primera vez en ella como un logro personal, porque en ese momento de la vida coinciden el desarrollo físico, las habilidades cognoscitivas y las expectativas sociales. En efecto, la interrelación de los sistemas del pensamiento y los afectos con una vida social que se amplía cada vez más, repercute en la maduración total del individuo, de tal suerte que la creciente diferenciación que puede lograr entre lo que es la realidad interna y la externa llega a servirle como base para gestar una concepción del mundo que puede considerarse ya como una creación propia" (Merino, 1993:51) En el contacto con los demás, el adolescente construye poco a poco una imagen y un concepto de si mismo, hasta lograr reconocerse como una identidad separada y distinta de su medio, es decir, se visualiza como individuo con diferencias personales.

En el ensayo de modelos que le permitan adquirir identidad propia, el adolescente se acerca a los grupos. La amistad con un grupo de iguales y a nivel individual tiene una función de integración a la sociedad. "El hecho de sentirse integrado en el mundo y en la sociedad por medio de la amistad contribuye al mismo tiempo a reforzar y a socializar" (Rocheblave, 1989:12). Por otro lado, la amistad ofrece el diálogo confidencial, muy importante a esta edad, y la entrega de si mismo.

No se confía fácilmente en los padres para hablar de temas como la vida sentimental, problemas personales, sexualidad, etc. "Se puede pensar por tanto que las amistades adolescentes representan en las relaciones padres-hijos un papel de descentración" (Rocheblave, 1989:14). Permiten un alejamiento parcial de los padres y un acercamiento a la independencia.

La amistad para el adolescente representa la oportunidad para el aprendizaje en las relaciones con el otro, permitiendo tomar en cuenta la realidad de éste, formándose actitudes sociales y experiencias en las relaciones interpersonales.

En un principio las amistades estarán dirigidas a compañeros del mismo sexo debido a la dificultad que representa el acercamiento al otro sexo. Más adelante, cuando su mundo social ha madurado, las amistades serán indistintas de cada sexo, ya que en años anteriores se encuentra ensayando sus acercamientos obstaculizados en parte por la revolución de cambios que se suscitan a nivel integral.

El adolescente espera del grupo que le permita la conquista de la autonomía. Por ello los grupos y amistades a esta edad en ocasiones son pasajeros, ya que el adolescente pudiera salir del grupo para comprometerse en relaciones personales, principalmente con el sexo opuesto.

Estas actuaciones no siempre se dan, sobre todo en aquellos adolescentes cuyas familias no permiten una autonomía e independencia suficiente para

lograr un desprendimiento de su familia de origen. En tales casos, aunque las etapas de crecimiento siguen avanzando, se dan carencias en algunas áreas del individuo como lo son en la capacidad de relacionarse y de tomar decisiones reflejo de falta de autonomía, es decir, su desarrollo no es del todo armónico en sus áreas.

No todos los adolescentes presentan crisis fuertes durante esta etapa, algunos presentan un desarrollo más o menos regular. Esto dependerá de múltiples factores como son la familia, la época, la cultura, el medio ambiente, etc. Más sin embargo hay que hablar de una situación conflictiva durante la adolescencia que puede terminar o no en una crisis y tener varios grados de intensidad.

Asimismo Fize (2007:30) menciona que “la crisis de adolescencia no es sino una crisis de la relación, puesto que el adulto se niega a tomar en cuenta al otro, al adolescente, en su singularidad y su riqueza; se niega a reconocer que tiene una plena capacidad sexual, un pensamiento propio, unas aspiraciones particulares”

No todos los adolescentes presentan crisis fuertes durante esta etapa, algunos presentan un desarrollo más o menos regular. Esto dependerá de múltiples factores como son la familia, la época, la cultura, el medio ambiente, etc. Más sin embargo hay que hablar de una situación conflictiva durante la adolescencia que puede terminar o no en una crisis y tener varios grados de intensidad.

2.5 El adolescente en la dinámica familiar

En ninguna época de la vida del individuo se tiene tanta conciencia de la crisis y del cambio. La adolescencia puede ser una época que presenta complejos problemas de rebeldía contra la autoridad, irritabilidad, constantes cambios de carácter y contradicciones personales principalmente por una insistente búsqueda de su propia identidad. Asimismo se puede presentar en el adolescente una

inseguridad intensa, una conciencia de las deficiencias personales y una preocupación constante por su posición frente a los padres

Es de esperarse que ante los cambios inevitables en el adolescente, se genere cierto desequilibrio en el sistema familiar, es decir, el cambio de uno de sus miembros produce cambios en los demás en cuanto a formas de relacionarse e interactuar tanto dentro como afuera del sistema familiar. Ante esto la familia tiene que idear una nueva forma de vida que contemple los nuevos cambios y que la haga mas funcional. En la vida de una familia pudiera no existir algún otro momento donde se requiriera de mayor estabilidad. "Suele darse el caso de que los miembros adolescentes, mientras que se esfuerzan por definirse se encuentran ante un sistema familiar que los descalifica. Los padres mantienen la autoridad mediante la crítica y el rechazo del comportamiento de los hijos" (Amara, 1993:14)

Los padres no siempre están dispuestos a aceptar los nuevos cambios y en estos casos no podrán proporcionar al adolescente estabilidad si éste ve en aquellos a los frustradores del cambio y el crecimiento que los lleva a su independencia. Debido a características autoritarias y rígidas, las familias pueden establecer un mecanismo de dependencia, el cual lleva al adolescente a la incapacidad de tomar decisiones esperando que se decida y se actúe por él, limitándose y dificultándose su vida independiente. Cuando los padres ejercen su autoridad de una forma irracional, los problemas se multiplican y no favorecen el desarrollo del hijo, dado que no se respeta su individualidad y el derecho de desarrollar sus propias potencialidades, pudiéndose establecer conflictos permanentes de autoridad. Por el contrario, la falta de autoridad desorienta al adolescente carente de estabilidad, esto generara una inseguridad mayor, ya que no hay quien lo contenga, calme su ansiedad y le reconozca. "La necesidad de ser reconocidos es una de las constantes fundamentales, y la práctica habitual de muchos padres y adultos es descalificar los esfuerzos y desempeños de los adolescentes. El no ser aceptado como se es, origina un

grave deterioro a procesos fundamentales, como la confianza, la seguridad, la concentración y la autoestima” (Amara, 1993:14). La actuación de los padres requiere aquí un punto medio en donde se establezcan límites que permitan al adolescente darse cuenta de sus alcances, en donde se le contenga y de seguridad dentro de su inestabilidad, pero al mismo tiempo se le motive para la toma de decisiones, desarrollo de potencialidades y de su propio crecimiento.

La adolescencia de uno de los miembros en la familia puede llevar a los padres a revivir las fantasías y experiencias vividas en su propia adolescencia. Es frecuente que los esfuerzos de los progenitores por sus hijos no se vean recompensados, porque a los adolescentes pueden molestarles la atención y el consejo que no han solicitado. Se esfuerzan por parecer adultos, independientes y seguros de si mismos. Quieren sentirse capaces de encontrar su camino sin la dirección de sus padres.

Por todo lo anterior, cuando los hijos llegan a la adolescencia, la familia enfrenta una pesada tarea: aceptar la diferenciación de papeles o roles de los hijos crecidos, así como su separación paulatina del hogar. Los hijos no deben de ser tratados como niños por sus padres, sino cada vez más como compañeros, como amigos, deben de comunicarse cada día más, de tal manera que exista confianza entre ambos. Los problemas surgen cuando hay resistencia de parte de los padres a aceptar los cambios de los adolescentes, ya sea por ignorancia o por no permitirles desarrollarse de acuerdo a la etapa por la que están pasando.

El adulto en las relaciones con sus hijos se basa en sus valores que son producto de una época diferente, de una educación tradicional. El adolescente, con base en sus características cuestiona esos valores y defiende los suyos propios, sobre todo si se le tratan de imponer. En esta dinámica se observa una rebelión que como menciona Bartolomeis (1985:204) "es ante todo una gran separación del adolescente respecto a los modos de pensar y sentir de los padres, es decir, del alejamiento psicológico de su influencia en diversa medida protectora y autoritaria.

La rebelión no es más que una de las reacciones a una situación de experiencia dominada por la actitud represiva de los padres..."

Por lo que se puede afirmar que la familia juega un papel primordial en el crecimiento de la competencia social de los adolescentes.

Las familias son diferentes una de otras, pueden coincidir en el número de personas que las forman, en el número de hijos, en que la abuela paterna o materna convive con ellos, por ejemplo, pero si se mira de cerca podemos encontrar con que cada familia tiene sus particularidades que la hacen única y diferente de todas las demás.

Cada grupo familiar tiene una historia propia, las relaciones que se dan al interior de ella podemos llamarla dinámica familiar, es decir, la interacción de las personas que viven juntas por parentesco, siendo ésta distinta porque la conforman personas que se encuentran en continuo cambio.

Los cambios que conlleva la adolescencia llevan al sujeto a transformar sus relaciones con su núcleo familiar; ya no es el niño, que acepta pasivamente las órdenes o sugerencias de los padres, sino un sujeto que de acuerdo con sus características siente y demanda el derecho a hablar y a ser escuchado, a discutir de lo que está establecido y a proponer cambios, lo que genera una dinámica nueva en la vida familiar.

No se puede perder de vista que el adolescente también se enfrenta a una serie de duelos (Aberastury, 1990:143-152) tales como:

- El perder el cuerpo infantil y enfrentarse y aceptar los cambios que ocurren en su organismo.

- La renuncia a la dependencia infantil y aceptar responsabilidades que muchas veces desconoce.

- El duelo por los padres de la infancia en los que sigue buscando el refugio y la protección que ellos significan y que se complica con la actitud de los padres que tienen que aceptar su envejecimiento y el hecho de que sus hijos ya no son niños.

"Para los padres no es fácil establecer relaciones sobre una base nueva; no saben resignarse a perder el poder absoluto sobre sus hijos, sufren al ver cómo se disgustan, se sienten disminuidos de importancia y dejados aparte." (Bartolomeis, 1985:210). En la familia, la autoridad es representada por los padres, que al sentirse removidos de ésta a través de las críticas, juicios y facultades nuevas de sus hijos adolescentes, suelen reaccionar con incomprensión y rechazo, lo que evidencia las características de una sociedad desigual, donde hay fuertes y débiles, poderosos y sumisos: en donde el dejar la autoridad por el diálogo no es fácil.

En todas las familias las personas que las integran se relacionan entre ellas de manera muy particular. Al llegar de visita a casa de alguna persona, uno se puede dar cuenta de como son las relaciones entre los miembros de la familia. Es posible percatarse de quienes se relacionan mejor, quienes difieren, cuales son sus preocupaciones como familia, etc. Es fácil darse cuenta que no sólo con las palabras, sino también los gestos, las miradas, la posición de nuestro cuerpo, la manera como hablamos con cada quién y el tono que se usa nos da información acerca de las relaciones que se pueden establecer entre los otros. Cada uno ha crecido en un ambiente particular, es decir nos hemos formado en una familia que se relaciona de una manera única y especial. Nuestros padres y las personas que han convivido con nosotros desde que nacimos nos han ido enseñando, tal vez sin darse cuenta, la manera de relacionarnos con los demás.

Las relaciones que se dan entre los miembros de la familia son muy importantes porque son parte del ambiente en el que crecen los niños. Cuando nacemos, nuestro ambiente lo forman no solo la casa en que vivimos y las personas que viven ahí, sino también las maneras en que se relacionan entre ellos.

Jersild, (1986:149) dice que "las relaciones familiares adoptan la forma de un drama en tres actos:

- El adolescente depende primero de sus progenitores, pero comienza a verlos como a seres humanos corrientes.
- El segundo acto es la lucha por la emancipación, y muestra cómo los adolescentes superan la dependencia de los progenitores y transfieren sus lealtades principales a quienes consideran como su posible pareja.
- El tercer acto, se supone que la lucha se apacigua a medida que el que fuera un adolescente halla un rol adulto, y los progenitores se transforman en pares."

Esta manera de convivir que se aprende en la familia forma parte de nuestra forma de ser, esto es, de nuestra forma de mirar el mundo que nos rodea y de relacionarnos con él.

Las relaciones entre los miembros de una familia deben llevarse a cabo en un marco de respeto, tolerancia y comunicación. Reconociendo que en ocasiones al interior de las familias existen dificultades que deben resolverse mediante la puesta en práctica del intercambio de opiniones entre los miembros, donde se deben manifestar un respeto por las formas de pensamiento y actuación, tolerando las diferencias y buscando las mejores soluciones para el núcleo familiar.

Lo importante está en equilibrar las interrelaciones familiares, ya que si no se marcan límites o se delimitan con excesiva rigidez, la comunicación se dificulta,

falta el sentimiento de pertenencia y lealtad, no hay diferencias entre las funciones personales, a uno se les sobrecargan y otros no las tienen. Crea tal dependencia entre los familiares, que los incapacita para formar relaciones autónomas.

La posibilidad de que el adolescente avance en su proceso de identidad, es transformando las relaciones de los padres con los hijos, donde los primeros reconozcan los cambios y las necesidades de ellos, en un ambiente de diálogo y libertad, se resten las ideas y valores y se hagan conscientes las formas y estructuras de la sociedad que los están determinando.

El adolescente, de forma paulatina, necesitará definir su personalidad, tratará de liberarse de los lazos que durante la infancia lo unieron a sus padres, establecer vínculos con sus iguales y encontrar finalmente su identidad. Todo ello hace de la etapa adolescente una crisis de desarrollo necesaria para el cambio y el crecimiento del sistema familiar.

La familia y en particular los padres, son los primeros modelos de aprendizaje para el hijo, le dan las normas y reglas, roles y tipos de relaciones que tendrá que realizar para su inserción en la sociedad y para su aceptación en ella. Pocos padres se dan cuenta de la gran escuela que han fundado al iniciar una familia.

Ser modelo significa esperar que los demás nos tomen como muestra de lo que les gustaría ser, que quien nos observa se sienta impresionado por nuestros actos. Ser padres es ejercer un modelo a seguir. Dependiendo de las relaciones que se dan entre padres e hijos, los modelos evolucionarán o no: se cambiarán, consolidarán, idealizarán, renovarán, o bien se mantendrán constantes. Sin embargo, lo importante aquí será que dichos modelos en su forma y consistencia promuevan el desarrollo y crecimiento de quienes los toman como punto de referencia para conocer el mundo circundante y en este caso los hijos aprenderán a través de ellos a establecer relaciones y tener un concepto propio de sí mismos.

En el siguiente capítulo se desarrollará lo que implica la interacción familia – escuela en la educación del adolescente de secundaria. Se tomará en cuenta las necesidades de la persona y la participación de los padres y la escuela en el desarrollo integral y armónico del adolescente. Se considera que todos estos factores constituyen al proceso de formación de los adolescentes.

CAPITULO 3

LA INTERACCIÓN FAMILIA – ESCUELA EN LA EDUCACIÓN DEL ADOLESCENTE DE SECUNDARIA

En capítulos anteriores se intentó dar un panorama sobre la dinámica en la que giran las relaciones interpersonales dentro del núcleo familiar, específicamente en la etapa adolescente. La atención se enfocó en los cambios más relevantes ocurridos durante este período de la vida humana.

Como se ha expuesto, la familia tiene un trabajo arduo en la adolescencia, pues es en esta etapa donde se da mayor crecimiento tanto físico como emocional. Un buen resultado en la transición de esta etapa, influirá en el desarrollo del adolescente.

La adolescencia es una etapa que se convierte, no solo en un período de desarrollo más por superar, sino en una oportunidad para contribuir de forma importante y decisiva en el desarrollo y crecimiento de la persona, en donde lo más relevante no es pasar la etapa, sino aprovecharla para un crecimiento más integral, armónico y sano en el adolescente.

Por lo anterior, en este último capítulo se abordará la interacción familia – escuela en la educación del adolescente de secundaria.

En nuestra cultura, las relaciones entre los adolescentes y los adultos están institucionalizadas a través de la familia y la escuela. De hecho sólo la escuela puede proveer al adolescente de contactos frecuentes y estrechos con los adultos de ambos sexos, quienes por principio representan las normas y costumbres de la sociedad en general. La escuela puede asegurar que dichas relaciones se utilicen a favor del proceso de maduración de los jóvenes.

La escuela facilita que el adolescente establezca relaciones más amplias y constantes fuera del ámbito familiar, lo hace con el grupo de compañeros y con

figuras de adultos distintos a los padres. En la actualidad, la escuela resulta ser un espacio vital para los jóvenes en su paso por la adolescencia, y puede facilitar o dificultar los procesos de duelo que tiene que elaborar.

3.1 El adolescente que cursa la educación secundaria

Una vez que los niños han concluido su educación primaria, inician una nueva etapa donde tienen que enfrentarse a una serie de cambios físicos, emocionales, sociales y psicológicos que van a determinar su vida adulta. Así mismo, cuando obtienen su certificado de estudios a nivel primaria, tienen que enfrentarse a varios desafíos:

- Integrarse y adaptarse a una nueva etapa escolar.
- Conocer y hacer nuevos compañeros y amigos.
- Adaptarse al nuevo horario escolar.
- Organizar su tiempo para cumplir con las diversas asignaturas.

Martín (1997:20) menciona que “Durante la educación secundaria, se produce un desarrollo importante de las habilidades motoras y cambios físicos y puberales asociados a la propia imagen e identidad sexual y de género. Explorar las propias potencialidades, conocer las limitaciones y reorganizar la idea que de sí mismos poseen los adolescentes son algunas de las tareas a las que los alumnos se enfrentan en esta etapa.”

Los adolescentes pasan la mayor parte del día en dos sitios: el primero es su hogar y el segundo, la escuela. Por ello la escuela tiene una gran influencia en la vida del adolescente, en ella encuentran amigos y maestros que le van dando pautas con las que también forman su identidad.

La escuela tiende a tener dos papeles contradictorios, pues por un lado acentúa la dependencia de los adolescentes y por el otro les ayuda a emanciparse. Los adolescentes que asisten a la escuela secundaria en su mayoría sólo estudian y no tienen la responsabilidad de trabajar, por esta razón su dependencia económica es total. “La escuela asegura la dependencia, la marginalidad y el control social de los jóvenes, ante todo porque los separa del mundo de la producción y prolonga su dependencia económica de sus padres” (Lutte, 1991:169).

El adolescente, en la escuela secundaria, se relaciona con adultos y con personas de su edad. La relación con los adultos es una relación de autoridad sobre el chico, la cual es confundida con autoritarismo. El joven aprende a callar y hacer lo que se le pide.

Pero aún en esta relación, existe la tendencia de que él puede tener libertad para decir lo que piensa con el maestro, más que con sus padres y esto le ayudará a tomar actitudes adultas.

La escuela le enseña a tener responsabilidades y vivir de manera organizada, por ejemplo, en la escuela primaria el niño era ayudado por su familia en la organización de su mochila y tenía una relación directa con un maestro o dos. La secundaria marca un cambio en este sentido ya que el chico se relaciona con varios maestros, prefectos, etc. Cada uno pide diferentes modos de participar y de cumplir, surgen diversos estilos de trabajo y el adolescente aprende a comportarse y a organizarse según las peticiones de cada maestro o autoridad.

Por esto mismo, la escuela enseña al adolescente nuevas formas de liberarse “la escuela también proporciona a los adolescentes los medios de emanciparse, que pueden encontrar en las relaciones con los profesores, en la adquisición de

instrumentos de conocimiento y de ideas sobre muchos temas y sobre todo en sus relaciones con sus compañeros.” (Lutte, 1991:171).

La escuela ofrece al alumno conocimientos, pero además experiencias de las cuales el adolescente aprende a socializar y a defender lo que piensa. Esto lo hace ir hacia la madurez.

En la secundaria, el adolescente se relaciona con personas de diferente manera de pensar y que tienen historias de vida diversas. Además, las diferencias de status de cada compañero, le muestran un panorama que va más allá de la familia y le dan nuevas visiones de que quiere ser y hacer, tanto en su vida futura como en su presente.

Así mismo, la escuela secundaria proporciona a la juventud los elementos necesarios para adaptarse a la vida productiva. De ahí, la importancia que existe hacia la adolescencia, que es un período de adaptación y ajuste biopsicosocial, delimitado por la transición de la etapa infantil a la etapa adulta, durante la cual el ser humano construye las pautas de conducta que corresponden al nuevo funcionamiento de su cuerpo y a los requerimientos socioculturales, que se vinculan con las modificaciones en su modo de pensar y sentir.

El estudiante de educación secundaria se encuentra en esta etapa, por lo que necesita una orientación que le ayude a adaptarse a estas modificaciones, para el desarrollo de aptitudes y habilidades que sean favorecidas por un proceso continuo de enseñanza y aprendizaje.

En este proceso, el profesor tiene los elementos para contribuir a la creación de condiciones que permitan al alumno desarrollar comportamientos y formas de comunicación que faciliten su interacción social y la relación consigo mismo, para lograr el desarrollo integral encaminado a establecer su proyecto de vida,

entendido como el conjunto de estrategias y decisiones que conforman el equilibrio armónico en las diferentes esferas del ser humano.

Para lograr lo anterior, es de singular importancia partir del autoconocimiento y la comprensión del entorno, así como el establecimiento de metas y la selección de procedimientos para la toma de decisiones más acertada.

De este modo, el docente debe identificar que la adolescencia efectivamente, es una etapa difícil del desarrollo que se ubica entre ser niño y ser adulto. Hay una división muy clara entre los adolescentes que inician la secundaria y los que la concluyen.

En un período relativamente corto, surgen cambios de origen biológico que al hacerse perceptibles, provocan reacciones psicológicas que dan lugar a un comportamiento diferente del que se venía manifestando. El estudiante empieza a dejar la infancia, la protección y la dependencia, para enfrentarse a un mundo complejo y poco conocido, de ahí su actitud ambivalente: quiere y no quiere crecer. Algunos elementos para su conocimiento son:

- La imagen corporal: Sus transformaciones fisiológicas le imponen grandes cambios. Crece y se vuelve torpe, debe construir una nueva imagen. En general no le agrada que los profesores le hagan señalamientos que pongan en evidencia este estado.
- El mundo interno: Se distancia de los adultos, tiene fantasías y ejerce la introspección. Es importante alentarle, escucharlo cuando tenga necesidad de hablar, no perseguirlo y sugerirle lecturas que promuevan los valores y la reflexión.
- Construyen su identidad: Tienen que descubrirse a sí mismo como un ser distinto y único. Este proceso es doloroso y lento, en ocasiones va lleno de rebeldía y agresión contra lo establecido, y a veces tiene que tomar contacto con

el polo opuesto para poder centrarse en sus preguntas vitales: ¿Quién es? ¿Qué quiere? ¿A dónde se dirige?

- Compañeros y grupo: En el grupo, el adolescente encuentra refugio, aceptación, comprensión y compañía, se afianza su sentimiento de valía e individualidad. Se debe procurar la integración del estudiante dando a todos la oportunidad de interactuar y establecer relaciones solidarias.

- Confusión y cambios: Los jóvenes están en el proceso de convertirse en adultos, pero ahora, tienen tantos cambios y se dan tan rápidamente, que con frecuencia se confunden y su proceso de aprendizaje parece paralizarse. Igualmente se les puede observar experimentando distintas actitudes y formas de comportarse ya que están en la búsqueda de su identidad.

- Desarrollo intelectual: Su inteligencia entra en una nueva etapa, se sitúa en el nivel del razonamiento formal y esto supone un enorme avance en las posibilidades para la resolución de problemas.

Por ello, la educación no es una mera acumulación de información y contenidos, sino que fomenta la curiosidad, la creatividad, la aparición de nuevas dudas, el razonamiento y la imaginación.

Por lo tanto, “las escuelas secundarias impulsan cierto desarrollo y aprendizaje cognoscitivo...El resultado principal de la instrucción secundaria es crear un entorno que brinde apoyos económicos, políticos y sociales que se relacionen con todas las fases del desarrollo: la física, por medio de programas, entre ellos el atlético; la social, mediante actividades de grupos de compañeros y organizadas; y la personal, emocional, moral, prevocacional y política, recurriendo a una variedad de medios” (Entwisle, 1997:71) con el propósito fundamental, de que los adolescentes que ingresan a este nivel, desarrollen habilidades, conocimientos, destrezas, comunicación con los demás, responsabilidad, etc; que apoyen a su

formación que en un futuro será el escalón para ser un ciudadano que formará parte de la vida productiva de nuestra sociedad.

3.2 La familia y la escuela en la educación del adolescente

La vida del adolescente en la escuela tiene como antecedentes a la familia. En cierta medida, la ampliación de la experiencia infantil tiene lugar por un proceso de acomodación de formas de comportamiento y de relajación, aprendidas en el hogar. Ante otros modos de conducta provenientes de las familias de los compañeros, son los maestros quienes subrayan, sancionan o apoyan, las maneras de ser de los jóvenes e incorporan nuevos patrones de comportamiento a su acervo de respuestas. Se produce así la asimilación de modos de vida, valores, expectativas, tradiciones, formas de reaccionar, hábitos y actitudes, aprendidos en el hogar y reaprendidos o modificados y ampliados en la escuela.

La adaptación del joven a la escuela es un proceso permanente, paralelo a la trayectoria escolar. La tarea de los maestros es de suma importancia ya que ellos pueden facilitar no sólo el ingreso, sino la estancia en el plantel, pero además, hacer desear a los alumnos el asistir a la escuela, convertirla en un lugar donde ellos sepan que pueden ser felices.

El cambio que transcurre entre la primaria y la secundaria conlleva importantes cambios en la vida del ser humano, de la sensibilidad de los padres y maestros hacia lo que significan tales cambios dependerá en gran parte la adaptación del adolescente a sus nuevas exigencias como persona.

Es en esta edad, los patrones de conducta social parecen ejercer su mayor peso sobre el ser en formación, ya que éste lucha por conquistar nuevos peldaños de autonomía. Sólo la comunicación entre padres y maestros podrá concertar acciones atinadas, educativas y facilitadoras del desarrollo humano.

La presencia de los padres en la escuela tiene un alto sentido para la formación del adolescentes, que considera a los padres más que como receptores de quejas y amenazas, como corresponsables de su formación, por lo que se impone el intercambio y el acuerdo para crear los ambientes propicios en la familia o en la escuela, para una vida sana y armoniosa.

Sin embargo, es necesario remarcar que tanto la familia como la escuela, son instituciones que se complementan entre sí, y si alguna de ellas tuviera deficiencias en su función traería como consecuencia un desequilibrio social. La educación es una categoría universal importante de la vida social.

Por ello, la escuela es la institución para la siguiente fase de la educación de los padres, puesto que todos éstos mantienen, durante muchos años, una conexión con las escuelas. Las escuelas, por su parte, tratan con grupos de la misma edad, año tras año y reúnen de esta manera una experiencia que puede ser transmitida a los padres. Esta ayuda puede describirse como educación de los padres.

Es obvio que tal educación no es posible sin la cooperación mutua y, a la larga, tanto los padres como los maestros y los adolescentes se beneficiarán por ello.

La cooperación entre el hogar y la escuela no debe darse por sentada. Si los padres deben ayudar a las escuelas, deben comprender qué intentan hacer éstas.

Sin embargo, la educación en la adolescencia no es diferente, en el sentido de que debe continuar correspondiendo a los intereses de los individuos, a su adaptación al medio social. Los procesos educativos no pueden, sin embargo, dejar de variar de acuerdo con las necesidades funcionales de esa edad, con los problemas de adaptación y la preparación para una madurez satisfactoria.

La educación de los padres, a través de la escuela, es concebida como un intercambio de ayuda y de información entre los padres y el maestro, más que

como una ocasión para la instrucción formal proporcionada por un maestro y recibida por los padres.

Se afirma que el valor educativo reside en los contactos establecidos, en el intercambio de información y de ideas, y también en la asistencia práctica que la escuela y los padres pueden ofrecerse recíprocamente.

Esta interacción ofrece al adolescente la certeza de una amistad entre el maestro y sus padres, y da a los padres una introducción a algo que debería continuarse a través de todo el período de escolaridad del adolescente, es decir, un estrecho vínculo entre el hogar y la escuela.

3.3 Las relaciones entre la familia y la institución escolar en la educación del estudiante de secundaria

En la vida del individuo, la familia tiene un gran papel a desarrollar en la integración social de los hijos. El adolescente, cuando atraviesa la crisis de identidad, lleva a cabo un cuestionamiento de todo lo que le rodea, incluso de su propio ser. A partir de este momento el papel de la familia, pese a no ser fundamental como antes, sigue teniendo gran importancia. El grado de sociabilidad conseguido se va a contrastar en un ambiente distinto, inmerso en un marco más amplio.

La tarea educativa sobrepasa en distintos aspectos los límites y posibilidades de la familia, por lo que hay que recurrir a las instituciones y servicios públicos. Pero una cosa es recurrir a las instituciones profesionales para completar la tarea educativa y otra es el descargar en ellos la responsabilidad de la educación.

La influencia de la escuela, no sólo es menos poderosa que la familia, sino también más difícil de determinar, ya que el adolescente comparte su tiempo en ambas partes: escuela y familia. Pero puede suceder que sea en la escuela en

donde el adolescente desahogue lo que siente, y de esta manera sea un alivio que le ayude a superar las incomprendiones que de cierta manera puede llegar a vivir en la familia.

La escuela reproduce las estructuras sociales, pero no participa en su transformación. A su vez, la relación maestro - alumno no puede aislarse de la relación individuo -sociedad. "La escuela como institución social, puede considerarse de forma amplia, y siguiendo la teoría sistémica, como un sistema abierto que comparte funciones y se interrelaciona con otros sistemas que integran todo el entorno social" (Bassedas 1991:51)

Durante la escuela primaria se desarrollan gradual y progresivamente todas las áreas de formación. Se realizan estas conquistas por etapas secuenciales, de tal manera que está en una permanente construcción de las acciones acerca de su propia persona y del medio externo en el cual actúa.

El niño ha estado en la escuela durante varios años. Los adultos creen que está preparado para manejar los problemas de la transición hacia la adolescencia. Sin embargo, los adolescentes se sienten incapaces de enfrentarse a la serie de problemas que con frecuencia surgen, ya que piensan que sus padres y profesores no tienen tiempo para auxiliarlos en cuestiones ajenas a la enseñanza y se dirigen a sus compañeros en busca de consejo y ayuda.

La escuela tiene como finalidad la preparación del individuo para la vida social a fin de que éste se convierta en un miembro activo y útil de ella. En este sentido, la escuela contribuye al progreso de la comunidad, interviene en su desarrollo y en su transformación.

De esta manera, la escuela se convierte en un resultado del ambiente social, creando la realidad de este órgano de educación de acuerdo con sus necesidades y por tanto, interviene y da carácter a la formación del individuo.

Lo complejo de la integración social del joven plantea la necesidad de la preparación para esa integración o, lo que es lo mismo, de la educación. Pero educar en un sentido amplio, no sólo enseñar a leer y escribir, sino también proporcionar la adquisición de determinados hábitos, la capacidad de reacción ante una situación determinada. Su misión es educar con vistas a un posible futuro, al tiempo que se educa para el presente, es decir, no sólo hay que enseñar al joven las normas, usos y costumbres de una sociedad, sino proporcionarle un grado de adaptación suficiente.

La educación es un proceso integral que actúa en el sujeto que se educa y es sólo el hombre quien construye su propia actividad, ésta es la que genera el proceso educativo.

Dentro de la escuela se debe considerar a la educación "como proceso social, implica un permanente y cotidiano intercambio de informaciones, conocimientos y experiencias entre emisor y perceptores" (Melendez, 1984:3)

Por lo que se debe de considerar que la comunicación al igual que en la familia, en la escuela es de suma importancia el interactuar con los demás integrantes y de esta manera propiciar un conocimiento que invite a la reflexión.

Se podría considerar como finalidad de la educación, el tratar de estimular y lograr en el alumno comportamientos profundos que rebasen los límites de una simple retención de información, promoviendo el pensamiento crítico y creador, la afectividad normada en un sistema de valores, la sociabilidad, la capacidad de utilizar adecuadamente todas sus posibilidades, suplir sus deficiencias. Pero muchas de las veces este tipo de educación no es considerada.

La educación es el proceso social que busca formar y transformar íntegramente al hombre, es decir, movilizar las potencialidades intelectuales, afectivas, sociales y morales que la conforman, a través de motivaciones, experiencias, imágenes, etc;

Por lo mismo, la educación es un proceso dinámico que permite al sujeto desarrollarse plena e íntegramente. En este devenir se adquieren experiencias y conocimientos que sirven como base para integrar nuevos elementos a la personalidad del sujeto.

La educación como proceso dinámico es una acción que se funda en la realidad y en sus manifestaciones: sociales, culturales, naturales, económicas, políticas, afectivas, y que presenta diferentes formas, desde aquellas que son espontáneas y sistemáticas como enseñar a hablar a un niño, adquirir hábitos de higiene, aquellas que se adquieren de forma sistemática, en un espacio definido y con objetivos muy precisos; o aquellas que se dan en la vida cotidiana a través de la relación con el mundo que nos rodea. En cualquier caso existe una interacción del sujeto con su entorno, que en mayor o menor medida repercutirá en su formación integral.

En este sentido, el sujeto en la educación tiene un papel activo, esto es, no recibe de forma inerte la influencia del exterior sino la integra activamente a su desarrollo para formar parte de su personalidad.

Satisfacer las necesidades sociales de los adolescentes es una consideración decisiva para el maestro, el cual debe tratar de ayudarlos a resolver sus problemas y así lograr que ellos puedan satisfacer sus necesidades, porque el adolescente que no logra ocupar un lugar en la sociedad de sus compañeros, no sólo puede abandonar la escuela, sino también puede convertirse en un problema para la comunidad.

Por lo tanto, la familia y la escuela son responsables de la educación del adolescente, por lo que ambos tienen que estar consientes de la gran responsabilidad de formar al ser humano. Ante esto es necesario sensibilizarse y recibir orientación para desempeñar eficientemente el papel que les corresponde

en el proceso educativo y así trabajar de manera conjunta desarrollando acciones que enriquezcan y fortalezcan el desarrollo del adolescente.

CONCLUSIONES

Se considera de gran importancia este estudio, ya que está dedicado precisamente al análisis del adolescente de nivel secundaria y sus relaciones con el núcleo familiar.

La familia es el primer núcleo social en donde la persona empieza por ensayar y aprender lo necesario para poder desenvolverse en el ambiente sociocultural en donde se encuentra. Es también la familia la principal proveedora de los elementos necesarios para que el individuo se desarrolle como son: casa, alimento, vestido, afecto. Sin embargo, estarían limitando sus funciones y sus capacidades si sólo se contempla esto. La familia es una célula viva, dinámica, de gran influencia para cada uno de sus miembros. Es el espacio para que cada uno de ellos descubra el enorme abanico de posibilidades que tienen para autorrealizarse.

La familia es una institución casi tan antigua como la especie humana. El proceso de evolución del hombre acompaña también a la organización familiar. La familia se encuentra en el pasado y en el presente de todas las sociedades humanas, se transforma, busca mantenerse y perfeccionarse cada vez más.

Al hablar de este proceso de desarrollo, nos encontramos a la familia en continuo avance y crecimiento. Es en ella en donde se dan las bases y elementos necesarios para enfrentar la vida y en donde se realiza el continuo proceso de crear personas. Es por esta razón que también se habla de la enorme responsabilidad de ser padres, ya que son precisamente ellos quienes dan origen al complejo sistema que es la familia. Sin embargo, esto no quiere decir que todo el desarrollo alcanzado por sus miembros deba de adjudicarse exclusivamente al desempeño de los padres, pero si es muestra de su gran influencia.

La familia se conceptualiza como un sistema abierto, vivo y dinámico en constante cambio y evolución, regido por un proceso de establecimiento de reglas y búsqueda de acuerdos sobre ellas. Es la familia una red de comunicaciones en la que todos sus miembros se incluyen y son afectados por el propio sistema.

En este trabajo se ha dado gran relevancia a la influencia de la familia en el adolescente; etapa de continuos cambios, no solo para el adolescente sino para la propia familia. Se estableció la importancia de que los padres procuren un desarrollo armónico e integral de su hijo adolescente. Es pues en este punto donde el presente trabajo se ha centrado y ha tomado fuerza.

El análisis va tendiente no sólo a una concientización de la importancia de la pertinente intervención familiar en la etapa adolescente para procurar dicho desarrollo, sino también ha enfatizado la procuración del bienestar familiar y del hijo, al cubrir necesidades básicas y aquellas que el adolescente demande. Esta es pues una etapa del desarrollo humano que tarde o temprano, de forma funcional o disfuncional se superará. Es una etapa de transición como lo son otras. Lo básico en todo esto está precisamente en el reto de formar personas desarrolladas de forma armónica y tendientes a la autonomía.

La adolescencia es una de las etapas de la vida más complejas, con cambios tanto para la familia como para el adolescente. Es una etapa difícil ya que va cargada de cambios físicos y emocionales y por lo mismo de mucha inestabilidad. Sin embargo, es la última etapa en la que padres y educadores pueden tomar parte activa y ayudar al adolescente a sentar sus caminos vitales. La adolescencia es una etapa que tarde o temprano habrá de llegar, es necesario comprender que no es algo permanente sino transitorio, que es un momento básico en donde podrán generarse cambios positivos para el niño que se pierde y el adolescente que se entrena para la vida adulta.

Se mencionaron elementos claves en el adolescente, en donde los padres de familia tienen cotidiana influencia. Un aspecto importante desde el punto de vista del desarrollo es dar estabilidad a su ambiente por medio de límites bien definidos, expectativas y privilegios claros, y responsabilidades establecidas.

Estos elementos se interrelacionan continuamente en la educación familiar. La educación engloba la libertad que conlleva a un sano desarrollo, los límites que proporcionan estructura y la responsabilidad que genera la autodisciplina.

Por otro lado, al ingresar el adolescente a la secundaria, su experiencia se amplía, no sólo por los conocimientos, habilidades, valores y actitudes que ahí va a adquirir, como resultado de la acción intencionada de la institución, sino por las adquisiciones derivadas de las relaciones personales propias de la vida en la comunidad escolar. La aparición de nuevas figuras de autoridad: maestros, directivos, conserjes, padres de familia y la presencia de otros jóvenes de su misma edad, con quienes tiene que aprender a vivir, constituyen el contexto en el cual transcurrirá la vida social del adolescente en la escuela.

Es así, que la escuela, es una institución encargada de proporcionar al individuo los conocimientos necesarios para su comportamiento en sociedad, en otras palabras, es agente de transformación social. De manera que la escuela debe preparar al alumno para lograr una mejor participación en la dinámica social, dentro y fuera del ámbito formal de la institución.

La familia y la escuela son responsables de la educación del adolescente, por lo que ambos tienen que estar conscientes de la gran responsabilidad de formar al ser humano, por lo que es necesario sensibilizarse y recibir orientación para desempeñar eficientemente el papel que les corresponde en el proceso educativo y así trabajar de manera conjunta desarrollando acciones que enriquezcan y fortalezcan el desarrollo del adolescente de secundaria.

La relación que existe entre familia y escuela en la formación del adolescente de secundaria, en muchas ocasiones no va más allá de una relación meramente administrativa. La escuela debería ser un centro de pautas abiertas, en donde las familias se sintieran acogidas tal y como son, y no se vieran juzgadas por sus prácticas educativas; donde a la vez las familias pudieran discutir franca y abiertamente sobre su forma de entender la educación y contrastarla con las prácticas educativas escolares.

Sería importante implementar con los padres de familia cursos o pláticas con más periodicidad dentro de la escuela. También sería necesario reflexionar un poco más sobre el papel que desempeña el orientador dentro de la escuela, ya que una de sus funciones es ofrecer orientación a los padres de familia con el fin de favorecer el bienestar de los alumnos.

En conclusión, se puede decir que la orientación a padres de familia es una necesidad que se encuentra latente. La sociedad en la que nos desenvolvemos está en constante evolución, los problemas sociales aparecen cada vez más a edades muy tempranas; por lo que estamos obligados a reflexionar sobre el sistema familiar y el papel que los padres ejercen en la educación de sus hijos. Asimismo es necesario recordar que la adolescencia es un periodo crucial que genera cambios físicos, psicológicos y sociales muy complejos. Es una etapa de la vida que trae cambios importantes tanto para los padres como para los adultos que rodean al adolescente.

Dar confianza al adolescente es la primer tarea que deben cumplir los padres y los maestros, para ello deben creer en él, hacerlo partícipe de las reglas que le conciernen y ayudarlo a reconocer y manejar sus cambios.

Los padres deben ayudar al adolescente a conocerse y apreciarse mejor, deben subrayar sus cualidades y hacerle ver sus puntos débiles, pero sin aminorar su orgullo. Deben reconocer que su adolescente tiene necesidades específicas.

Es importante que él se sienta amado, apreciado, escuchado, comprendido y respetado. Para planear su futuro, el adolescente necesita modelos que le den el placer de caminar de manera pacífica y constructiva.

Los padres pueden ser esos modelos si son fieles a sus valores, aunque esto no es suficiente. Mas sin embargo, son ellos quienes deben abastecer de fuerza a su adolescente para que este pueda caminar por la vida en forma armoniosa.

Es muy difícil cumplir como padres, la sociedad se ha transformado muy rápido, en menos de 30 o 40 años los valores se han desbordado, se ha pasado de ser una sociedad centrada en la familia a ser una sociedad caracterizada por divorcios, una mayoría de mujeres en el mercado laboral y una redefinición de los papeles del hombre y de la mujer, del padre y la madre, pero los hijos están presentes y los padres nunca dejarán de serlo, por lo que seguir sensibilizando a éstos últimos de su responsabilidad es una tarea constante que la escuela podría ayudar a cumplir a través de sus orientadores.

Por lo tanto la familia y la escuela son una dualidad que debe trabajar de manera conjunta para un mismo objetivo, éste es el desarrollo integral del sujeto.

Cabe mencionar que las relaciones familiares pueden ser una herramienta preventiva si se les da importancia desde temprana edad, es decir, si ésta comienza a generarse desde los primeros años de vida y se le da continuidad en los grados de la educación básica; y es quizás así donde se podrían evitar muchos problemas que se presentan a lo largo de la vida del individuo.

El desarrollo de este trabajo ha sido el fruto de una ardua investigación teórica. Esto ha permitido considerar a la etapa adolescente como una de las etapas más idóneas para realizar cambios significativos y trascendentes en la vida de una persona. Sin embargo, puede presentar sus limitantes al considerar la

complejidad y diversidad del ser humano. Esto es, se deben tomar en cuenta las características y la historia personal de cada individuo.

El ser humano, dada su naturaleza, encierra complejidad en sus contradicciones, en su perfeccionamiento, en su desarrollo, y sin embargo posee una enorme riqueza y potencialidades dentro de si mismo.

BIBLIOGRAFÍA

ABERASTURY, Arminda (1990). *Adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*. México. Paidós, 163 pp.

ALEGRET, Joana (2005). *Adolescentes. Relaciones con los padres, drogas, sexualidad y culto al cuerpo*. España. Ed. GRAO, 146 pp.

AMARA, Pace Giuseppe (1993). *El adolescente y la familia*. En revista Perfiles Educativos. México, No. 60, abril – mayo.

COBARRUVIAS, Paz, et. al. (1985). *La familia: una aproximación sociológica*. En: Revista de Educación. Chile. V 132.

BARTOLOMEIS, Francisco de (1985). *La psicología del adolescente y la educación*. México. Ed. Roca, 334 pp.

BASSEDAS, Eulalia (1991). *Aprender y enseñar en educación infantil*. Barcelona. Ed. GRAO, 2 ed, 383 pp.

BATLLORI G. Alicia (1993). *El adolescente y la problemática familiar*. En: Perfiles educativos. No. 60. CISE UNAM.

BRICKLIN, Barry y Patricia Bricklin (1986). *Padres liberales, hijos liberados*. México. Ed. Pax - México, 345 pp.

BRUSCO, Marlene (1992). *Como convivir con un adolescente*. México. Grijalbo, 218 pp.

CASTILLO Gerardo, (2001). *Los adolescentes y sus problemas*. España. Ed. EUNSA, 232 pp.

- DAVIDOFF** y Louis Snellgrove (1990). *Psicología Principios y Aplicaciones*. Madrid. Ed. McGraw - Hill, 3ed, 693 pp.
- DELVAL** Juan, (1995). *El desarrollo humano*. México. Editorial siglo XXI, 626 pp.
- DICCIONARIO** (1991). *De las ciencias de la educación*. México. Ed. Santillana, Vol. I y II 1528pp.
- DIAZ**, Sánchez Josefina (2006). *Identidad, adolescencia y cultura*. En Revista Mexicana de Investigación Educativa. Sección temática los jóvenes como estudiantes. Volumen 6, no. 29.
- DOLTO**, Françoise (1990). *La causa de los adolescentes*. México. Ed. Seix – Barral, 140 pp.
- ESTRADA** Inda, Lauro (2003). *El ciclo vital de la familia*. México. Grijalbo, 5 ed, 161 pp.
- FELDMAN**, S. Shirley y Glen R. Elliot (1997) *Schools and the adolescent*. En: At the Threshold. The Developing Adolescent. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 197 – 211 Y 214 – 221 pp. ([Traducción realizada con fines didácticos, no de lucro, para los alumnos de las escuelas normales])
- FERNANDEZ**, Otero, Oliveros. (1989). *Educación y manipulación*. México. Ed. Min – Nos, 4 ed. 200 pp.
- FIZE**, Michael (2007). *Los adolescentes*. México. FCE, 135 pp.
- FREUD**, Anna et. al. (1986). *El desarrollo del adolescente*. Argentina. Ed. Horme, 232 pp.
- GUÍA PARA PADRES** (2002). *Pubertad y Adolescencia. Tomo III*. Madrid-

España. Ed. Cultural.

HARGREAVES, Andy (1996). *Profesorado, cultura y postmodernidad: cambian los tiempos, cambia el profesorado*. Madrid. Morata, 303 pp.

HORROCKS John, (1994). *Psicología de la adolescencia*. México. Trillas, 464 pp.

JERSILD, Arthur (1986). *La personalidad del maestro*. Buenos Aires. Ed. Paidós, 166 pp.

LEÑERO, Otero, Luis (1993). *El fenómeno Familiar en México*. México. Ed. Instituto de Estudios Sociales, 334 pp.

LIZ, Theodore (1985). *La persona*. México. Ed. Herder, 3ª ed. 198 pp.

LÓPEZ, Rosado, Felipe (1978). *Introducción a la Sociología*. México. Ed. Porrúa, 125pp.

LUTTE, Gerard (1991). *Liberar la adolescencia. La Psicología de los jóvenes de hoy*. Barcelona. Editorial Herder, 400 pp.

MARTÍN, Elena y Teresa Mauri (1997). *La atención a la diversidad en la educación secundaria. Vol. III* Barcelona. Ed. ICE/Horsori (Cuadernos de formación del profesorado), 17 – 23 pp.

MASLOW, Abraham (2001). *El hombre autorrealizado*. Barcelona. Ed. Kairos, 14ª ed, 292 pp.

MARTÍN, Elena y Teresa Mauri (1997). *La atención a la diversidad en la educación secundaria. Vol. III* Barcelona. Ed. ICE/Horsori (Cuadernos de formación del

profesorado), 17 – 23 pp.

McKINNEY, John Paul et. al. (1992). *Psicología del desarrollo, edad adolescente*. México. Manual Moderno, 214 pp.

MELENDEZ, Esperanza (1992). *Desarrollo humano*. Bogota. Ed. Tercer mundo, 344 pp.

MERINO, Gamiño Carmen (1993). *Identidad y plan de vida en la adolescencia*. En Revista Perfiles Educativos, México, No. 60, abril – junio.

MINUCHIN, Salvador (1985). *Familias y terapia familiar*. México. Ed. Gedisa - Mexicana, 190 pp.

MONTEMAYOR, Hernández María Velia (2003). *Guía para la investigación documental*. México. Ed. Trillas, 2ª ed. 120 pp.

MULSOW, G. Gloria (1986). *Los padres educadores de siempre*. En revista de educación. México D, F. No. 141. Octubre.

MUUSS, R. E. (1993). *Teorías de la adolescencia*. México. Ed. Paidós, 228 pp.

NICOLSON, Dobra (2002). *Problemas de la adolescencia: guía práctica para el profesorado y la familia*. Madrid. Narcea, 171 pp.

ORNELAS, Ana y Enrique Guinsberg (2005). *La comunicación en la familia*. México. Ed. Primero Editores, 201 pp.

PALACIOS, Jesús et. al. (2001). *Desarrollo Psicológico y educación*. Madrid. Ed. Alianza, 2ª ed. 536 pp.

- PAPALIA** Diane, (2001). *Desarrollo humano*. México. Mc Graw Hill, 753 pp.
- PITTMAN**, Frankc S. (1990). *Momentos decisivos, tratamiento para familias en situación de crisis*. Argentina. Ed. Paidos, 180 pp.
- RÍOS**, Gonzáles J. A. (1989). *Aspectos abandonados de la educación familiar*. En Educadores, México, Vol. 27 No. 133.
- ROCHEBLAVE**, Spenle Anne Marie (1989). *El adolescente y su mundo*. España. Ed. Herder, 190 pp.
- ROGERS**, Carl (1994). *El poder de la persona*. México. ed. Manual moderno 8 ed. 205 pp.
- SALAZAR**, Diego (1987). *Antropología estructural aplicada a la salud pública: investigación, metodología, práctica*. Santiago. Escuela de Salud Pública, Universidad de Chile.
- SATIR**, Virginia (2002). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México. Ed. Pax-México, 2ª ed. 403 pp.
- SAUCEDA**, A. Juan M (1991). *La dinámica y psicoterapia de familia*. En documento instituto para la familia A. C. México D, F.
- SEP**. Encuesta Nacional de Juventud 2000 (IMV – SEP, 2001)
- VILADRICH**, Pedro, Juan (1990). *El compromiso en el amor*. México. Ed. Loma, 240 pp.
- WATZLAWICK**, Paúl et. al. (1991). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona. Ed. Herder, 210 pp.